

En medio de los medios: la noticia como política en Venezuela

In the midst of the media: News as politics in Venezuela

Said Dahdah

Resumen

La noticia es un asunto tan importante como para ser considerada una preocupación exclusiva del periodismo. Las políticas informativas se han convertido, en las sociedades contemporáneas, en otro objetivo de la lucha política. Dado que no existe una autoridad predeterminada, la definición de qué es noticia, cuál y cuánto espacio merece, cómo debe ser tratada y qué óptica ha de ofrecer a la opinión pública es problemática. Los distintos intereses organizados en una sociedad combaten, en forma permanente, para que prevalezcan sus criterios en el establecimiento de la cobertura informativa. Esto se debe a que la opinión pública, origen último del gobierno en la democracia, evalúa la realidad y toma de decisiones políticas, en buena parte, con base en las noticias difundidas por los medios masivos de comunicación. Este trabajo presenta, en homenaje al aniversario de la revista *Politeia*, un esbozo de las políticas informativas desarrolladas en 1972, 1982 y 1992 por dos diarios capitalinos de circulación nacional de Venezuela: *El Universal* y *El Nacional*. El análisis de contenido de 2.724 titulares de primera página que ofrece esta investigación da cuenta, en específico, de los temas y protagonistas privilegiados en la agenda mediática, así como el tratamiento que recibieron de las organizaciones informativas. Las conclusiones abordan varios puntos de interés: las perspectivas que caracterizarían a cada diario en el abordaje noticioso, la naturaleza de las relaciones entre los medios, los partidos políticos y los gobernantes, y las materias y protagonistas excluidos de la discusión mediática, entre otros.

Palabras clave:

Medios de comunicación; Políticas informativas; Opinión pública

Abstract

The news is such an important issue that it has been deemed as the sole concern of journalism. Information policies have evolved, in contemporary societies, into another object of the political struggle. Since no established authority exists, the definition of news, the space it deserves, its treatment and focus offered to the public is subject to controversy. Different organized interests fight, on a permanent basis, to have their criteria prevail in establishing the coverage of information. This is due to the fact that public opinion, the definite origin of government in a democracy, assesses reality and makes decisions, at large, based on the news presented by mass media. This work presents, as a tribute to the anniversary of the magazine *Politeia*, a look at information policies in 1972, 1982 and 1992 of two journals from the capital city and with nationwide distribution throughout Venezuela: *El Universal* and *El Nacional*. The analysis of 2724 front-page headlines offered by this research specifically addresses the topics and protagonists featured in the agenda of the media, as well as the treatment given to them by the information organizations. The conclusions encompass several interest points: The perspectives characterizing each journal in its news emphasis; the nature of the relations among, media, political parties and governments; and the topics and protagonists excluded from discussion by the media and others.

Key words:

Mass media; Information policies; Public opinion

UNA VENTANA CON VISTA A...

Despierta mucha curiosidad encontrar asociación entre el desarrollo de las formas políticas modernas y la aparición de los medios de comunicación de masas en las sociedades occidentales. La democracia liberal del siglo XIX, construida con base en la idea de un ciudadano propietario y educado, se encuentra vinculada con la invención de la prensa, canal que exige para su acceso de individuos alfabetizados y con cierta capacidad adquisitiva. El totalitarismo y su expresión ejemplar en el nacionalsocialismo alemán, con esa acentuada inclinación hacia la anulación de la vida privada, se relaciona con la invención de la radio. Finalmente, la democracia contemporánea, con un demos definible en términos de masa, se halla ligada con la llegada y el predominio de la televisión.

Los medios masivos de comunicación ocupan un sitio sobresaliente en la política de las sociedades modernas y postindustriales. Imaginemos por un momento un mundo sin la presencia de la televisión, la prensa o la radio. De inmediato surgirían inquietudes del siguiente tenor: ¿Cómo se informarían los ciudadanos sobre acontecimientos que ocurren en ámbitos que están fuera del alcance de sus sentidos? ¿Cómo harían los candidatos políticos para dirigirse a millones de personas y persuadirlos de la conveniencia de votar por ellos o de lo perjudicial que sería elegir otra opción política? ¿Cómo mostrarían los gobernantes los resultados de una política pública en educación o de la gestión pública en general, a semejante proporción de personas?

Cuando se revisa un diario en el desayuno o se hojea una revista al esperar pacientemente el turno en un consultorio médico, quienes escuchan las noticias en la emisora de radio favorita durante el tráfico de la ciudad o aquellos que miran con atención los noticieros de televisión en la comodidad de sus habitaciones se asoman, en definitiva, por ventanas que muestran panoramas de la sociedad y del mundo en que viven y que difícilmente podrían conocer por propia cuenta. Giovanni Sartori lo resumió en una frase: “El mundo es para el público en general el mensaje de los medios de comunicación” (1990:127-128). En las sociedades contemporáneas, sometidas a intensos procesos de modernización y globalización, que han implicado básicamente la aparición de formas urbanas densamente pobladas e interdependientes como las gigantescas áreas metropolitanas y las ciudades satélites, los ciudadanos enfrentan limitaciones de tiempo, dinero y preparación para enterarse por sí mismos de enormes cantidades de acontecimientos que suceden a diario.

En las sociedades tradicionales, por el contrario, los individuos se informan con mayor facilidad de cuanto sucede en sus alrededores. La vida en los poblados

deja la impresión de una dinámica opuesta a las ciudades: ya no son sus habitantes quienes deben buscar o comprar la información, sino pareciera más bien que es la noticia quien les encuentra. Esto se debe, en parte, al número de habitantes, tamaño de los poblados y simplicidad y monotonía de la vida en los mismos. En fin, las personas que habitan en estos lugares pocas veces necesitan salir a comprar el periódico en un quiosco o esperar la emisión de un noticiero de televisión o radio para informarse acerca de lo que ocurre en sus realidades. Las plazas, las casas, las calles y los establecimientos comerciales –como las bodegas y peluquerías– suelen ser sitios para enterarse de las últimas novedades. Aquí los sucesos cotidianos son comentados de boca en boca y casi en forma instantánea.

Las sociedades modernas y postindustriales, en cambio, se sirven de los distintos avances tecnológicos para dar cuenta a sus miembros de lo que sucede en el ambiente. La imprenta, la radio, la televisión y los ordenadores personales se han convertido en los principales instrumentos para la difusión masiva de noticias. En este marco aparece la visión que le adjudica a los medios de comunicación social, bien sean de manejo privado o controlados por el gobierno, una responsabilidad con la sociedad y surge también la concepción que considera al periodismo como una profesión. La noticia y su producción se convierten, entonces, en un asunto de interés público que exige una preocupación y ocupación social permanente.

En las sociedades contemporáneas, pues, los medios de comunicación de masas se convierten en instituciones a quienes los ciudadanos delegan la tarea de producir y difundir informaciones. Desde la perspectiva de la sociología norteamericana, la garantía de la normalidad social es una de las funciones que cumple la televisión, la prensa y la radio. La transmisión de información acerca de todo cuanto ocurre en el entorno social, una de las tareas que desempeñan estos instrumentos de comunicación, además de estimular las interacciones sociales, permite que los miembros de una sociedad se formen ideas del ambiente en que viven y tomen decisiones a diario. Por último, estas instituciones sociales se crean y desarrollan con base en valores como la objetividad o la libertad de expresión, normas o pautas de conductas, una jerarquía con cierta flexibilidad, un sistema de premios y castigos y una historia (Bagdikian, 1983; Chomsky y Herman, 1990; Katz, 1987).

DE LAS NOTICIAS POLÍTICAS A LAS POLÍTICAS DE NOTICIAS...

Los medios masivos de difusión son actores sociales. La televisión, la radio y la prensa se forman como organizaciones que se ocupan, en parte, de producir y transmitir noticias en las sociedades contemporáneas. Los periodistas llegan a ser considerados como profesionales de la información. Ahora bien, ¿estas organizaciones

noticiosas tienen repercusiones en la política? Dicho de otra manera, ¿influyen los mensajes difundidos en los medios en la sociedad en general y en el comportamiento humano en particular? ¿Si fuese afirmativa esta respuesta, entonces cómo lo hacen? En suma, ¿cumplen estas instituciones sociales alguna función política?

Antes que todo, debe afirmarse que la noticia es un asunto vital en la política contemporánea como para considerarla una preocupación exclusiva de los periodistas. Doris Graber, Dennis McQuail y Pippa Norris sostienen, en su libro *The Politics of News and The News of Politics*, que referirse a la comunicación política equivale, en las sociedades democráticas, a acercarse a la política informativa de los noticieros de televisión, radio y prensa. A pesar de ser una visión reduccionista del campo de la comunicación política, este concepto permite apreciar, en la actualidad, la creciente interrelación entre los medios masivos de comunicación y la política.

Los medios, por ejemplo, idea que sirve de fundamento a este trabajo, se han convertido en otro espacio donde se desarrolla el conflicto político. Los distintos intereses presentes en un sistema político pugnan permanentemente por el control de la cobertura informativa, es decir, por definir qué es noticia, quiénes son sus protagonistas, qué espacios deben ocupar las informaciones y, por último pero no menos importante, bajo cuáles puntos de vista han de mirar los ciudadanos los acontecimientos. Para Graber, McQuail y Norris, la batalla por el manejo de la cobertura noticiosa en las democracias contemporáneas se debe al hecho de que: "... no existe un Zar predeterminado que decida qué y cómo debería enfocarse la cobertura" (1998:1; traducción nuestra).

La importancia política de la noticia fue precisada por Maxwell McCombs y Donald Shaw, en el reconocido trabajo intitulado *The Agenda-Setting Function of Mass Media* (1972). Para estos autores, los medios de comunicación de masas influyen en la política contemporánea al menos en un sentido: en el vínculo entre gobernantes y gobernados. Esta relación ha dejado de ser directa en buena medida, y se ha transformado progresivamente en una relación mediada por los medios. Es decir, el contacto entre los líderes y sus liderados se produce en la actualidad, en buena parte, a través de un intermediario: los medios de comunicación social.

La mediatización de la política contemporánea se refleja hasta en el lenguaje que se emplea usualmente. Hay quienes manifiestan, por ejemplo, que los gobernantes deben estar siempre en sintonía con el pueblo o que han de estar a tono con la realidad del país. De lo contrario, se exige implícitamente que éstos cambien el canal que emplean, ya que no se corresponde con lo que desea ver el pueblo. Por

otra parte, dado que el contacto entre ambos es fundamentalmente mediático, los gobernantes han de manejar el lenguaje que caracteriza a estos canales. Nos adentramos de esta manera en el plano de la espectacularización de la política y, en particular, en la idea del político como *showman*.

Según la óptica presentada por McCombs y Shaw (1972), la función social de informar al público sobre lo que acontece diariamente en sus realidades es políticamente importante, debido a que la noticia le suministra a los ciudadanos los elementos de juicio indispensables para que evalúen o ignoren a un candidato y sopesen las decisiones o indecisiones de un gobernante. Puede decirse por ello que, en la actualidad, el conocimiento de la realidad política es mediático en una medida considerable. En esto radica la significación política de la noticia y la consideración de los medios de comunicación social como actores de esta naturaleza. La noticia es, pues, el principal vínculo entre los gobernados y sus gobernantes. Los ciudadanos se sirven de los datos contenidos en las informaciones para formarse juicios sobre la realidad o emitir opiniones y tomar decisiones con incidencia en lo público, tales como el apoyo a un candidato a un cargo público, el respaldo a un partido político o el rechazo a un sistema de gobierno en particular.

Las evidencias encontradas por McCombs y Shaw (1972) sugieren, entonces, que los ciudadanos aprenden ideas o conceptos de la gran cantidad de información que reciben diariamente a través de la televisión, la prensa o la radio. Estos instrumentos de comunicación son las fuentes principales de información y de formación de la opinión pública. Según estos autores, y con ello nos adentramos al planteamiento central de la teoría de la agenda, las personas aprenden representaciones de la realidad sociopolítica en una proporción directa al énfasis que hacen los canales de difusión masiva en torno a los asuntos públicos, lo cual se expresa en la frecuencia de aparición de una noticia y en la ubicación o en el espacio que se le asigna a la misma.

La tesis sobre la función de la fijación de la agenda, una propuesta teórica de McCombs y Shaw que le dio un nuevo impulso a las investigaciones sobre comunicación política en la década de los setenta, sostiene que son los medios quienes dicen a los ciudadanos qué asuntos son importantes y ameritan, por tanto, toda la atención de los mismos. Así pues, al determinar en la cobertura informativa qué es una noticia y cuáles informaciones deben ocupar los espacios de mayor valor, los medios de comunicación de masas tienen el poder de decidir sobre qué temas conversará el público en su cotidianidad y qué asuntos serán censurados, esto es, descartados por completo de cualquier consideración social o marginados a espacios poco atractivos de la cobertura informativa.

En síntesis, la perspectiva de la fijación de la agenda se sostiene sobre la premisa de que los medios masivos de comunicación, tal como se afirmó en la sección anterior, constituyen la mayor fuente primaria de información política. Al suministra los elementos necesarios para elaborar un conocimiento de los asuntos públicos, estos canales contribuyen en buena medida en la construcción social de la realidad política. La formación de la realidad política depende, desde este ángulo de visión, de la selección y el despliegue de las noticias, es decir, de la cobertura informativa. Los canales de comunicación masiva desempeñan un papel significativo en la construcción del debate político: al fijar los temas en la agenda diaria de noticias y los protagonistas de las mismas, los medios establecen los límites sobre los que se concentrará la discusión pública y contribuirán, de esta manera, a la formación de una conciencia política.

La importancia política de la noticia ha encontrado otro desarrollo conceptual en la teoría de la impresión, propuesta que se enmarca en los estudios de la fijación de la agenda. De acuerdo con Shanto Iyengar y Donald Kinder (1993), los medios de difusión masiva ejercen una influencia en los criterios que emplean los individuos para enjuiciar a sus gobernantes. Así pues, al llamar la atención sobre ciertos problemas e ignorar al mismo tiempo otros asuntos, los medios le suministran al público los parámetros indispensables para evaluar el éxito o fracaso de una gestión de gobierno.

La teoría del efecto impresión descansa sobre tres supuestos, todos de naturaleza psicológica. En general, en esta óptica se considera que los individuos poseen capacidades cognitivas limitadas para manejar su entorno. La perspectiva de la impresión estima, particularmente, que la capacidad de atención de los seres humanos es muy restringida. Según Iyengar y Kinder (1993), las personas muestran un comportamiento selectivo, es decir, sólo enfocan su atención en algunos elementos de ese ambiente en el que viven. En segundo lugar, los individuos poseen una memoria igual de limitada. Al enjuiciar la realidad y tomar decisiones, las personas sólo toman en cuenta los hechos recientes y que, por tanto, permanecen frescos en la memoria. Por el contrario, los acontecimientos del pasado suelen ser ignorados. Las personas parecen mantenerse, desde esta perspectiva, en un eterno presente. Por último, los individuos elaboran juicios que equivalen a una simplificación del mundo. A juicio de Iyengar y Kinder, las personas prefieren elaborar análisis directos y con reglas simples, en vez de evaluaciones exhaustivas de la realidad. Cuando se le pide a los individuos que evalúen la realidad, éstos no toman en cuenta todos los elementos que forman parte de la misma. En opinión de los autores, entonces, el pensamiento humano es fragmentado, esto es, débil o carente de relaciones.

Para Iyengar y Kinder, la impresión que tienen los individuos sobre su realidad, las evaluaciones que hacen de la misma y las decisiones que toman en este sentido, se construye con base en algunos temas centrales. Las personas, de esta manera, elaboran un repertorio de asuntos que sirven, a su vez, para medir el comportamiento de los gobernantes. Así pues, los ciudadanos evalúan la gestión de gobierno con base en el desempeño en los temas o problemas que los primeros consideran como importantes. Es decir, las personas juzgan la ejecución gubernamental de acuerdo con los logros en aquellas áreas consideradas como prioritarias y que son establecidas por los medios de comunicación. Según Iyengar y Kinder (1993), entonces, los problemas que forman parte de la cobertura informativa se convierten en los más accesibles y, en consecuencia, son los más importantes para los espectadores cuando elaboran diagnósticos de la realidad y toman decisiones de carácter público.

En definitiva, esta perspectiva sugiere que los patrones de evaluación de los ciudadanos estarían también influidos significativamente por la cobertura noticiosa. La hipótesis del efecto impresión quedaría, en afirmación de los autores mencionados, de la manera siguiente: la mayor atención que los medios le presten a un problema en particular hará que una mayoría de votantes incorporen lo que ellos saben sobre ese problema dentro del conjunto de criterios de evaluación del ambiente. De esta manera, los medios no sólo fijan una agenda de temas, sino que contribuyen con ello a la creación de un repertorio de criterios que sirven para que el público juzgue la realidad y tome decisiones.

EL LABERINTO Y UNA HERRAMIENTA PARA ENCONTRAR SALIDAS

Los medios de comunicación de masas son actores sociales que desempeñan roles políticos. El problema de este trabajo consiste en conocer cómo se construyen las noticias en Venezuela. Para ello se investigará qué temas han formado parte de la cobertura informativa y cómo han sido tratados. Además, se identificará de quién se habla, así como a quién o qué se prestigia y desprestigia en las noticias. Por último, se precisará en dónde o en qué orden aparecen situados, tanto los temas como sus protagonistas en las emisiones informativas diarias. Este escrito presentará, pues, las informaciones que los medios le han propuesto al público venezolano.

La investigación se enfocará exclusivamente en la prensa venezolana. Si bien la televisión es el medio preferido por casi dos tercios de los venezolanos, como lo muestra la encuesta de la Red de Estudios Políticos de 1998 y 1999, las dificultades

en el acceso a los registros de noticias y la escasez de tiempo, dinero y personal capacitado impiden considerarlos. Ahora bien, tomar en cuenta sólo a la prensa no constituye necesariamente una limitación, puesto que estos canales de difusión de noticias suelen incidir en la agenda del sistema mediático venezolano. Dicho con otras palabras, es muy probable encontrar las noticias y opiniones publicadas por la prensa en los espacios informativos televisados en Venezuela. Quizá para el caso venezolano podría plantearse como hipótesis, a ser contrastada en el futuro, la presencia de un efecto de fijación de agenda entre los mismos canales de comunicación social y no sólo entre medios y el público, como es la propuesta original. Además, *El Nacional* y *El Universal* serán seleccionados para el presente estudio. Estos medios impresos son reconocidos como los más importantes del circuito informativo venezolano, es decir, las noticias publicadas en ambos diarios se constituyen con frecuencia en pautas para los demás canales de comunicación.

Así como el propósito general de este trabajo consiste en presentar un modelo preliminar de las noticias difundidas por los medios en Venezuela, los objetivos específicos del estudio se centran en establecer las políticas informativas de cada diario, de manera tal que pueda definirse cuán homogéneas o heterogéneas son las mismas. La construcción de un modelo noticioso y la comparación entre ambos periódicos es válida para este caso, según los criterios planteados por Jacques Kayser. *El Nacional* y *El Universal* son periódicos capitalinos de circulación nacional. Ellos presentan diariamente una edición matutina y con ello cubren las informaciones de actualidad. Ambos emplean un formato estándar para la presentación de sus noticias y son confeccionados con un número de páginas y de columnas similares y con una división de esas hojas también semejante.

La muestra se ha constituido con base en tres años: 1972, 1982 y 1992, cada uno de los cuales cubre una década informativa. El modelo de noticias a ser presentado se elaborará, entonces, para cada año. La razón de esta selección se encuentra en el trigésimo aniversario de la revista *Politeia*. Se ha querido investigar qué ha sido noticia y qué informaciones han sido descartadas como tales desde la fundación de esta publicación científica. La muestra es poco representativa de las décadas y por eso los resultados de este estudio son preliminares. En consecuencia, esta investigación es exploratoria. Se espera que ella sirva como un punto de partida en la indagación sobre la problemática de las políticas informativas de los medios en Venezuela. En el futuro se pretenderá desarrollar una investigación que permita elaborar un perfil más preciso de los patrones noticiosos del sistema informativo venezolano.

En cada año de estudio y para cada periódico, por otra parte, se seleccionaron cuatro meses de manera aleatoria. Las políticas informativas difícilmente cambian

por completo en el corto plazo. Es poco probable encontrar un periódico, un canal de televisión o una emisora de radio que, de un día a otro, presente distintas agendas informativas y maneras de mirar la realidad. Los medios, como organizaciones con rutinas informativas, necesitan de ambientes medianamente ciertos para garantizar su funcionamiento. Además, tampoco pueden asumir los costos que implica la permanente transformación de sus políticas noticiosas. Se estima, pues, que esta cantidad de meses es un mínimo aceptable para elaborar un retrato de los diarios en los años referidos. Para garantizar una mayor representatividad de la muestra, se decidió seleccionar dos meses de cada semestre de 1972, 1982 y 1992. Finalmente, se tomó al azar una semana cronológica para cada uno de los meses muestrales. Kayser considera que seis o siete números consecutivos de un periódico, escogidos entre semanas normales y promediales, son suficientes para elaborar una visión representativa de las noticias difundidas por la prensa. El cuadro con los meses y semanas seleccionados al azar y que constituyen la muestra se presenta a continuación:

El Universal

1972	Semana	1982	Semana	1992	Semana
Marzo	1 (1-7)	Febrero	3 (15-21)	Abril	3 (15-21)
Abril	4 (22-28)	Abril	1 (1-7)	Junio	1 (1-7)
Julio	4 (22-28)	Julio	3 (15-21)	Agosto	3 (15-21)
Noviembre	4 (22-28)	Agosto	4 (22-28)	Septiembre	3 (15-21)

El Nacional

1972	Semana	1982	Semana	1992	Semana
Enero	4 (22-28)	Mayo	1 (8-14)	Enero	1 (1-7)
Marzo	1 (1-7)	Junio	4 (22-28)	Febrero	1 (1-7)
Septiembre	1 (1-7)	Septiembre	4 (22-28)	Julio	2 (8-14)
Noviembre	4 (22-28)	Diciembre	2 (8-14)	Septiembre	2 (8-14)

El método que se empleará en esta investigación es el análisis de contenido, como cabe esperar. Gilbert Shappiro y John Markoff, en su artículo *A matter of definition*, proponen una definición mínima de esta herramienta y con ello pretenden mostrar cómo las diferencias entre los distintos conceptos reflejan cuestiones metodológicas clave. De acuerdo con estos autores, la importancia de elaborar un concepto de análisis de contenido radica en la necesidad de diferenciarle de la

lectura común. Ahora bien, la construcción de una definición es un proceso sumamente delicado, en opinión de Shappiro y Markoff, porque pueden obviarse actividades o pasos indispensables para realizar un análisis de contenido confiable.

Esta metodología ha sido abarcada por dos concepciones: una cuantitativa y otra cualitativa. Estas perspectivas se apoyan en la naturaleza dual de todo mensaje. Como es conocido, el mensaje es un término que proviene del latín *missus* y quiere decir lo que es enviado o expulsado. Este sentido etimológico del término fija la atención exclusivamente en el significado, uno de sus componentes. En este sentido, el mensaje abarca una realidad denotativa. Klauss Krippendorff le define como la realidad simbólica del mensaje: la comunicación, desde esta perspectiva, es un fenómeno que contiene una significación, una referencia, una valoración y una intencionalidad. El elemento denotativo del mensaje, lo que un emisor envía o expulsa, se refiere entonces a las imágenes, las ideas o las creencias mantenidas por un individuo o por un colectivo. En resumidas cuentas, ésta es la dimensión del contenido del mensaje, del que se dice lasswelliano. Los principales métodos empleados para el análisis cualitativo de contenido se enmarcan en los enfoques estructuralistas y semiológicos de la comunicación.

El mensaje también posee un componente material. La definición clásica de análisis de contenido se sostiene sobre el elemento físico del mensaje y fue propuesta por Bernard Berelson, quien la conceptualiza como una: “Técnica de investigación social para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” (Montero, s/f: 1). Shappiro y Markoff proponen una definición muy cercana a la posición cuantitativa. De acuerdo con dichos autores, el análisis de contenido es una medición metódica aplicable a un texto, u otro material simbólico, con propósitos científicos sociales. En otros términos, el análisis de contenido es una reducción sistemática de un flujo de textos en un conjunto estandarizado de símbolos estadísticamente manipulables, que representan la presencia, la intensidad, o la frecuencia de alguna característica importante para las ciencias sociales. Dicho en otras palabras, el análisis cuantitativo implica clasificar los contenidos de los mensajes en categorías previamente definidas y contabilizarlos (1997).

El análisis de contenido ha recibido varios cuestionamientos. Las objeciones planteadas se vinculan con el debate entre las aproximaciones cualitativa y cuantitativa de los mensajes que hemos descrito someramente. De acuerdo con Dennis McQuail (2000), una de estas críticas señala que, al ser una herramienta de clasificación, el análisis de contenido representa una manera de resumir los contenidos y, por tanto, de obviar sus especificidades. Para aminorar este inconveniente, la presente investigación mostrará las frecuencias de aparición de las categorías y pre-

sentará un bosquejo de los temas específicos que fueron tratados en las noticias, particularmente en las informaciones más destacadas de la cobertura informativa.

Dicha herramienta está constituida, en general, por dos procedimientos: la definición de las categorías y la precisión de las unidades de registro o análisis. Las categorías deben cumplir ciertas exigencias, como adecuarse a los intereses de la investigación. También deben ser exhaustivas y excluyentes, es decir, las categorías han de abarcar todo el material y ningún elemento a ser analizado debe figurar en más de una casilla. Ya se han mencionado las categorías generales del estudio. Éstas son cinco: los temas, los protagonistas, el tipo, el sentido y la ubicación de las noticias. Las categorías generales y específicas y las definiciones para cada una de ellas siguen el modelo planteado en el manual de codificación para el análisis de contenido de la Gerencia de Asuntos Públicos de Petróleos de Venezuela (Sucre, 1997). Este modelo de análisis de contenido fue aplicado en el estudio de las primeras páginas de los diarios seleccionados, cuyos resultados serán expuestos en la sección siguiente.

Sobre las dos primeras, hay que afirmar lo siguiente. Los temas y protagonistas responden a dos interrogantes: qué se dice o qué se habla en las noticias y de quién se habla. En términos gramaticales, el primero se refiere al complemento circunstancial de la oración principal de toda noticia –el titular– y el último tiene que ver con el sujeto de esa oración. La variable temática está constituida, en el manual de codificación para el análisis de contenido de la Gerencia de Asuntos Públicos de Petróleos de Venezuela, por 20 categorías, tales como: Petróleo y Energía, Política Interior, Política Exterior, Política y Hechos Internacionales, Asuntos Sociales, Asuntos Económicos, Deportes, entre otros más (Sucre, 1997:5-6). La variable protagonistas está constituida en el manual señalado por 25 categorías, entre las que se cuentan las siguientes: Jefe del Estado, Funcionarios del Ejecutivo Nacional, Funcionarios del Legislativo, Funcionarios del Judicial, Partidos políticos, Organismos de Seguridad, Organismos de la Administración Pública, Sindicatos y Trabajadores, Empresas, República, Deportistas, Ciudadanos (Sucre, 1997:6-8).

El tipo de información se refiere a cómo se elabora la noticia, en particular si es confeccionada en forma de hechos o con valoración. De acuerdo con el manual antes mencionado, el empleo de adjetivos, adverbios y frases coloquiales sirve como indicador de temas y protagonistas tratados de manera valorativa. Esta variable permite apreciar la magnitud, tanto de las noticias que reciben un tratamiento sensacionalista como de las informaciones que son elaboradas sin contar con el juicio del diario, esto es, sin espectacularidad (Sucre, 1993:6). El sentido de las noticias tiene que ver, en cambio, con la orientación positiva, negativa o neutral de la noticia. Según el manual de codificación en cuestión, con esta variable se busca

medir aquellas situaciones donde el periódico asume una posición de apoyo, rechazo o “imparcialidad” en el tratamiento de la información. El sentido de las noticias contempla, entonces, tres categorías de clasificación: prestigio –las informaciones que resaltan las virtudes de una persona u organización, que les halaga o les ubican en contextos convenientes para la imagen pública de éstos–, neutro –las noticias no exponen a sus protagonistas a situaciones beneficiosas o perjudiciales en términos de opinión pública–, y desprestigio –cuando los titulares de primera página desacreditan a personas u organizaciones, se les muestra en posiciones desventajosas o lesivas en términos del aprecio público (Sucre, 1997:8). La ubicación de las noticias, finalmente, es un criterio que permite jerarquizar la importancia de las noticias para un canal masivo de comunicación. Las categorías empleadas son tres: superior, centro e inferior, lo que implicó una división física del diario en tres secciones de igual tamaño.

El análisis de contenido sólo atenderá la primera página de *El Nacional* y *El Universal* en las fechas antes descritas, como fue señalado en párrafos anteriores. El análisis de la página uno es justificable ya que, según Jacques Kayser (1966), además de ser aislable de las otras páginas y de contar por ello con una independencia relativa, ésta representa la portada de los diarios y, por consiguiente, el rostro de los mismos. Si nuestra finalidad consiste en describir la política informativa, entonces en la primera página se pueden encontrar las informaciones que sirven para la presentación de los periódicos. La primera página es, en su conjunto, una manera que tienen los medios de editorializar, implícitamente claro está. Las noticias aparecidas en estos espacios vienen a ser informaciones consideradas por los diarios como las más importantes para ser presentadas al público. En suma, la página uno representa la cara de cada producto noticioso y en ella se establecen las prioridades de la agenda informativa de los periódicos.

De acuerdo con Kayser, al igual que las demás páginas, la primera se estructura con base en dos elementos, a saber: la publicidad y el espacio de redacción. La publicidad comercial que aparece en las primeras páginas queda excluida de cualquier consideración en esta investigación. El análisis sólo enfocará, entonces, el espacio de redacción o noticia. Éste se compone a su vez, en opinión de Kayser (1966), de tres partes: los títulos, las ilustraciones y los textos. Así pues, las informaciones de prensa tienen un texto escrito y otro icónico. El texto escrito presenta el titular de la noticia, por una parte, y la descripción de la información, como desarrollo o complemento del titular, por otro lado.

La principal unidad de análisis en este estudio es el titular de las noticias de primera página. Según Kayser, los títulos pueden ser diferenciados del otro texto escrito por la presentación, el estilo empleado y las características del contenido.

Los titulares suelen suministrar unos conceptos breves, concisos y llamativos sobre los acontecimientos y ello con la finalidad de atrapar la atención del público. “... hoy en día, en la gran mayoría de los casos, los títulos revisten una importancia considerable, al punto de constituir una de los aspectos más característicos de la fisonomía de un periódico y uno de los que más se cuenta para favorecer la venta del producto. La impresión y la presentación de títulos no son ya, como antes, una rutina practicada en la redacción por el secretario de la misma; se ha transformado en una verdadera actividad del periódico” (1966:43).

El titular es una unidad compleja en apreciación de Kayser (1966), puesto que se compone de un epígrafe, un título y un subtítulo. Para la clasificación de las noticias según el titular, se ha decidido tomar primero en cuenta el título, después el antetítulo o epígrafe y, por último, el subtítulo. La consideración de estos dos últimos elementos será válida cuando los datos aportados por el título sean insuficientes para clasificar la noticia en sus respectivas categorías. Por último, únicamente en el caso de informaciones que sean desconocidas, por el tiempo en que adquirieron notoriedad en las primeras páginas de estos diarios y la edad del analista, se considerará el texto que desarrolla el titular como unidad de registro válida.

ARMANDO EL ROMPECABEZAS...

Cuáles eran los temas de las primeras páginas

Qué se discutía en 1972

Con base en 775 noticias analizadas y en 20 categorías temáticas, puede afirmarse que la cobertura noticiosa de 1972 se enfocó en temas de política interna (18,32 por ciento), asuntos sociales (12,90 por ciento), la cuestión petrolera (10,58 por ciento) y las informaciones económicas (10,19 por ciento). Las noticias de política interior predominan en las áreas superior, centro e inferior de la primera página (23,13 por ciento, 18,15 por ciento y 16,48 por ciento). Las informaciones sobre asuntos sociales ocupan el tercer lugar como tema abordado en la sección superior (10,88 por ciento), aunque es la segunda noticia en recibir mayor mención en el centro y el sótano (14,44 por ciento y 12,57 por ciento). El tema petrolero, en cambio, se sitúa en el tercer lugar de las informaciones aparecidas en el sector alto (10,88 por ciento) y en el cuarto puesto de las áreas media y baja de la primera página (9,26 por ciento y 11,45 por ciento). Las noticias económicas ocupan la segunda posición en el sector superior, el tercer sitio en el centro y el sexto lugar en el sótano de la primera página (13,61 por ciento, 10,37 por ciento y 8,66 por ciento). Cabe destacar que, después de los temas de política interior y asuntos

sociales, las informaciones meteorológicas aparecieron con mucha frecuencia en el sótano (16,48 por ciento, 12,57 por ciento y 11,73 por ciento, respectivamente).

Las primeras páginas de *El Nacional* (308 noticias publicadas) y *El Universal* (467 informaciones) atendieron con preferencia esas informaciones, si bien este último diario valoró el tema económico ligeramente por encima de las noticias petroleras. *El Nacional*, por ejemplo, asignó a las informaciones de política interior los mayores valores en las zonas superior y centro (23,88 por ciento y 15,83 por ciento). Las noticias concernientes a la economía ocuparon el segundo lugar en la parte superior (13,43 por ciento), mientras que el tercer puesto pertenece a las noticias petroleras, de política exterior y a las informaciones internacionales (11,94 por ciento cada una). En el centro aparecen los asuntos sociales como segundo tema (13,33 por ciento), seguidos finalmente por las noticias económicas y petroleras (11,67 por ciento y 9,17 por ciento). En el sótano de esta primera página, los temas más informados son los meteorológicos (20,66 por ciento), el petrolero (14,05 por ciento), la política exterior de Venezuela (10,74 por ciento) y las noticias de carácter social e internacional (ambas con 9,92 por ciento).

El Nacional
(1972)

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Asuntos económicos 3. Petróleo y energía 3. Política exterior 3. Política y hechos internacionales
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Asuntos sociales 3. Asuntos económicos 4. Petróleo y energía
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ecología, meteorología y ambiente 2. Petróleo y energía 3. Asuntos sociales 3. Política y hechos internacionales

El Universal le adjudicó la mayor valoración en la sección superior, centro e inferior de la primera página a los temas de política interior (22,50 por ciento, 20 por ciento y 20,25 por ciento). El segundo tópico tratado en el área superior es el económico (13,75 por ciento), seguido de las informaciones relacionadas con lo social (12,50 por ciento), lo petrolero y la política exterior (10 por ciento ambas). En la sección centro-inferior aparecen las noticias concernientes con lo social en

segundo lugar (15,33 por ciento y 13,92 por ciento). El tercer puesto de la zona central lo ocupan las informaciones de política exterior (10 por ciento) y del área inferior, tanto los acontecimientos petroleros como los económicos (ambos con 10,13 por ciento). Estos dos últimos temas se ubicaron en el cuarto lugar de las menciones en la parte central de la primera página (los dos con 9,33 por ciento).

**El Universal
(1972)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Asuntos económicos 3. Asuntos sociales 4. Petróleo y energía 4. Política exterior
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Asuntos sociales 3. Política exterior 4. Petróleo y energía 4. Asuntos económicos
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Asuntos sociales 3. Petróleo y energía 3. Asuntos económicos

Entre los temas que recibieron una mayor atención en las primeras páginas de ambos diarios, cabe precisar lo siguiente. La cuestión electoral predominó en la cobertura del tema de política interior: la selección de los candidatos y el papel que juegan las organizaciones al interior de los partidos políticos (el Pleno Nacional de Abogados, el Buró Sindical, el Buró Juvenil, la seccional de una región); la formación de coaliciones, pactos o alianzas políticas; la organización electoral –la cédula electoral como requisito para viajar, la inscripción en el REP, la adquisición e maquinarias de votación; y los intentos de modificar el sistema electoral para introducir la figura de la doble vuelta en la selección de los candidatos presidenciales.

Las giras del Presidente por el país fueron también materia de noticias, así como la inauguración de obras públicas y el mensaje al Congreso. Este último es mencionado en términos de instalación de las cámaras, del papel de la Comisión Delegada y de la ampliación del período de sesiones para la discusión sobre alguna materia. Los partidos políticos son también objeto de noticias, sobre todo en cuestiones conflictivas: se habla de sanciones y de allí la importancia de los tribunales

disciplinarios. La renuncia de militantes a sus organizaciones políticas y con ello la formación de nuevas agrupaciones políticas es también destacada. Aquí cobra importancia la llamada línea del partido y el acatamiento o no de la misma. Por último, se menciona en las primeras páginas la celebración de congresos anuales en los partidos.

Un hecho que destaca es la cuestión universitaria. Las universidades se convirtieron en un asunto de política interior, principalmente por la celebración de elecciones y por la presencia de conflictos en su interior (la reanudación o la suspensión de las actividades en distintas escuelas y facultades, y la reincorporación o expulsión de profesores o estudiantes de esas instituciones educativas). La universidad, en términos de cobertura informativa, se encontraba altamente vinculada al país. Las reformas a la administración pública central resaltan de igual forma, especialmente en cuanto a la creación de nuevos consejos y fundaciones y su conversión en ministerios, así como la absorción de algunos institutos por ministerios. Las exigencias hacia el funcionario para acceder a la administración pública, la presentación de perfiles del mismo –moral, disciplinado y leal–, la carga fiscal que representa la burocracia estatal, las designaciones en cargos de alto nivel y las condiciones de vida de los funcionarios públicos fueron otros aspectos abordados por la cobertura informativa de 1972.

El tema petrolero se centró, en general, en el asunto de la producción petrolera: quién produce y cuánto produce son posiblemente las dos cuestiones básicas a encontrar en las noticias. En relación con lo anterior, se discutía sobre la cantidad de pozos petroleros que permanecían cerrados, la exploración y el descubrimiento de yacimientos petrolíferos y la estimación de la cantidad de petróleo en los mismos. Se hablaba, además, de las reservas probadas de gas y los intentos por iniciar su exportación. El tema de los precios petroleros es irrelevante, sólo aparece una vez. Dado que el negocio no era manejado por el Estado, el nivel de la producción petrolera era lo que más importaba, ya que el Estado recibiría mayores ingresos en la medida en que aumentase el nivel de la explotación petrolera.

De esta manera, las actividades de las empresas petroleras transnacionales fueron noticia: la perforación de pozos, la inauguración de refinerías como el Complejo de Morón y El Tablazo, la posibilidad de reducción de personal o reestructuración de las operaciones en el país, el nivel de las ganancias obtenidas y las visitas de presidentes de esas corporaciones al país. La relación entre el Estado venezolano y las compañías petroleras obtuvo atención, específicamente en torno a la cuota petrolera a producir, cuestión que generó conflictos. También se puede apreciar la creación de un sistema de fiscalización de las inversiones petroleras (control creciente de lo público sobre la actividad petrolera) en la formación de la flota petrolera venezolana.

La relación entre el Estado venezolano y la OPEP se constituye en un eje de discusión en las informaciones petroleras, específicamente las reuniones de los países miembro para discutir su participación en el capital de las compañías petroleras transnacionales y en la exploración, explotación y comercialización de esta actividad. La cobertura destaca, en este sentido, los esfuerzos por consolidar la OPEP. La relación del Estado venezolano con la sociedad representa otra línea que configura los asuntos petroleros, en particular las políticas de desarrollo a llevarse a cabo y la aprobación del presupuesto nacional. Un eje también considerado en este tipo de informaciones es la participación del capital privado nacional en el negocio petrolero y la adquisición de insumos nacionales para satisfacer las necesidades del sector petrolero.

El estado del negocio al nivel internacional fue otro tema atendido en el marco de las informaciones petroleras, esto es, la búsqueda de yacimientos, la aparición de nuevas inversiones en el sector, el incremento de la demanda energética y, relacionado con lo anterior, la preocupación por el abastecimiento energético. La cobertura noticiosa realiza, por otra parte, un seguimiento a la política energética de Estados Unidos y los grupos de presión que operan en su interior. Ejemplo de ello se observa en la solicitud de prohibir las cuotas de importación petrolera en aquellas regiones de Estados Unidos que consumen la casi totalidad del petróleo producido en Venezuela y el inicio y desarrollo de procesos judiciales para anular dicha petición. Las primeras páginas de los periódicos analizados resaltan, por último, las huelgas de obreros petroleros, tanto venezolanos como de otros países, la denuncia de sobrepuestos en la construcción de obras petroleras en el país, la presencia de expertos petroleros internacionales y la celebración de seminarios en dicha materia.

En cuanto a los asuntos sociales, destacan los balances de la reforma agraria, especialmente en la cobertura informativa de *El Nacional* y las obras públicas. Las noticias se refieren a los alcances del Estado en la prestación de servicios públicos, es decir, al tipo de servicio que debe prestar en la sociedad (cédulas de identidad en colores, máquinas electorales, relleno sanitario), así como los resultados obtenidos y sus proyecciones y sus retos. Se discutía, en este marco, sobre la participación del sector privado en áreas de interés público, como el transporte público. La implementación de políticas públicas en áreas como la vivienda, educación –reorganización de liceos–, vialidad –nuevas autopistas y carreteras– o ambiental –el servicio de recolección de la basura y la prohibición de circulación de vehículos privados para disminuir la contaminación. En lo económico, predominaron informaciones vinculadas con el control de precios, la aprobación del presupuesto nacional, los planes de desarrollo y las barreras arancelarias.

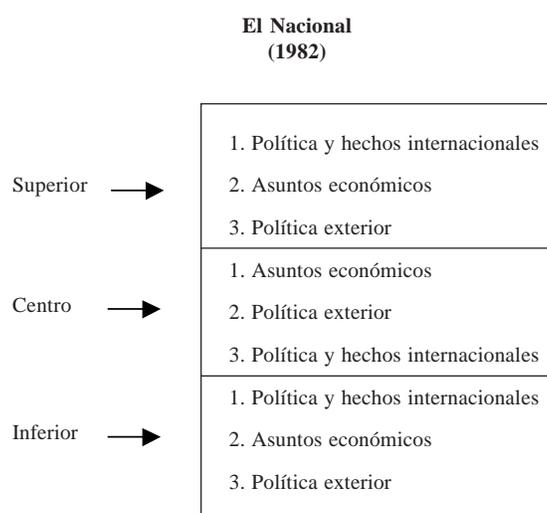
Como se dijo, la política exterior de Venezuela y las informaciones internacionales consiguieron espacios en las primeras páginas de *El Universal* y *El Nacional* de 1972. La mirada sobre la política exterior se centró en algunos aspectos: las relaciones entre Venezuela y EE UU, con un enfoque comercial y petrolero. Las relaciones entre Venezuela y Colombia, tanto en la cuestión de la delimitación territorial (aguas marinas y submarinas) como en el tema comercial (la creación de zonas francas en regiones fronterizas y el ingreso de Venezuela al Pacto Andino). Las relaciones entre Venezuela y los países del Caribe ocuparon algunas menciones. La cobertura noticiosa también se centró en las relaciones de Venezuela con bloques como la OEA y la OPEP. Por último, las giras del canciller y los cambios en el servicio diplomático, tanto venezolano como del cuerpo diplomático acreditado en el país, así como la celebración de acuerdos y tratados entre países. En el caso de la política y hechos internacionales, se hizo un seguimiento de la Guerra de Vietnam y se comenzaba a asomar, en cierta medida, las dificultades políticas en Chile.

Qué se decía en 1982

Del análisis de 945 informaciones (*El Universal* con 595 y *El Nacional* con 350), se aprecia el predominio de los acontecimientos de carácter internacional, las informaciones económicas y los temas concernientes a la política exterior de Venezuela en la cobertura informativa de 1982 (28,89 por ciento, 17,78 por ciento y 10,05 por ciento). Las noticias internacionales ocuparon el primer puesto en la parte superior e inferior de las primeras páginas (21,74 por ciento y 38,02 por ciento) y el segundo lugar en el centro (18 por ciento). El tema económico es el segundo de la cobertura noticiosa en el área superior e inferior (17,39 por ciento y 15,08 por ciento) y el primero en el espacio central (22,33 por ciento). Los acontecimientos referidos a la política interior se sitúan en la tercera posición de la agenda informativa en el área superior y central (13,04 por ciento y 10,33 por ciento). Por último, los tópicos asociados con la política exterior de Venezuela aparecen en el tercer puesto de menciones en el sótano (9,30 por ciento) y en el cuarto de los sectores superior y central (12,42 por ciento y 10 por ciento).

El Nacional situó las noticias económicas por encima de las informaciones internacionales y de política exterior (22,57 por ciento, 18,86 por ciento y 12,86 por ciento). *El Universal* privilegió, en cambio, las noticias internacionales en su primera página (34,79 por ciento) y relegó las informaciones de política exterior a la cuarta posición (8,40 por ciento). El segundo y tercer tema de la cobertura de este diario lo ocupan las informaciones económicas y de política interior (14,96 por ciento y 9,08 por ciento). Retomando la cobertura de *El Nacional*, se tiene que

los acontecimientos internacionales, económicos y de política exterior son los más mencionados en la parte superior de las primera página de 1982 (27,03 por ciento, 22,97 por ciento y 14,86 por ciento). La parte central de este periódico fue ocupada, principalmente, por los tópicos económicos, de política exterior y las informaciones internacionales (29,10 por ciento, 14,93 por ciento y 12,69 por ciento). Las noticias de carácter internacional se sitúan en la primera posición del sótano de *El Nacional*, mientras que las informaciones económicas y de política exterior ocupan el segundo y tercer puesto, respectivamente (20,42 por ciento, 16,20 por ciento y 9,86 por ciento).



El Universal, finalmente, privilegió las noticias de política interior en el sector superior de la primera página y le ubicó en el tercer puesto del centro (18,39 por ciento, 13,25 por ciento). Las informaciones internacionales ocuparon el primer lugar en las menciones de la zona central y en la parte baja de la plana “uno” (22,29 por ciento y 45,32 por ciento), así como la segunda posición de la zona alta (17,24 por ciento). El tema económico es el segundo en importancia en las áreas media y baja de este diario (16,87 por ciento, 14,62 por ciento) y tercero en la zona superior (12,64 por ciento). Cabe destacar que, entre los tópicos que reciben mayor mención en la sección superior de este periódico, las noticias sobre temas sociales en el tercer puesto junto con las informaciones económicas (ambas con 12,64 por ciento) y las informaciones de política exterior se sitúan en la cuarta casilla (10,34 por ciento). Por último, las noticias concernientes a la política exterior de Venezuela ocuparon el tercer puesto del sótano de este diario (9,06 por ciento).

**El Universal
(1982)**

Superior	→	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Política y hechos internacionales 3. Asuntos económicos 3. Asuntos sociales 4. Política exterior
Centro	→	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política y hechos internacionales 2. Asuntos económicos 3. Política interior
Inferior	→	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política y hechos internacionales 2. Asuntos económicos 3. Política exterior

La cobertura de noticias de manera detallada se desarrolló de la manera siguiente. Las informaciones internacionales abordaron temas como la Guerra Fría en el contexto de América Central, esto es, el conflicto militar nicaragüense, salvadoreño, guatemalteco y hondureño y el papel de EE UU (suministro de armas, financiamiento de grupos opuestos a la URSS y asesoría militar); la política exterior de Estados Unidos en general y sus cambios: se realizan seguimientos y se discute sobre la misma. La Guerra Fría en el contexto europeo es también un hecho noticioso, especialmente el caso de Polonia y la represión contra la disidencia, así como la intervención militar de la URSS en Afganistán. Los esfuerzos por suscribir tratados para la regulación de armas nucleares es otro elemento informativo en este marco. Por otra parte, se encontró menciones sobre la crisis del gobierno militar de Argentina, en las que se muestra las consecuencias perjudiciales de la participación de las Fuerzas Armadas en la política, dada la lucha en su interior por el control del gobierno. También se hizo un seguimiento amplio a la Guerra de Las Malvinas, la guerra entre Irán e Irak y los conflictos israelí-palestino y libanés.

Las noticias económicas, segundas en importancia, abordaron puntos como el control de precios, las barreras comerciales, el estado de las reservas internacionales y de la venta de divisas. La posibilidad de una devaluación del bolívar, la estabilidad del mercado cambiario y la fuga de capitales fueron temas de primera página. Por otra parte, la cobertura se enfocó en el presupuesto nacional, en el contexto de una crisis fiscal por el estado del mercado petrolero, debido a la situación de la economía nacional y la sobrestimación de los ingresos por esta vía. El endeuda-

miento externo fue también un asunto tratado en los diarios en 1982, específicamente el monto del mismo, nuevos empréstitos y su refinanciamiento. Aparecen propuestas de reducir el gasto público (por ejemplo, la venta de empresas estatales como las centrales azucareras y la eliminación de los subsidios); la aplicación de impuestos (como al lujo) y los esfuerzos por ampliar la recaudación del impuesto sobre la renta, y el empleo los recursos del BCV para cubrir el déficit fiscal. En general, se presentaron cuestionamientos a la política económica global del Gobierno de Carlos Andrés Pérez, al señalársele un desarrollismo exagerado.

Otra información económica a destacar fue la cuestión de la liquidez del sistema financiero y el traslado de los depósitos públicos de la banca comercial a la banca pública, con el propósito de financiar las actividades corrientes del Estado y los compromisos adquiridos. Surgen informaciones sobre la banca comercial y los riesgos que corría por los porcentajes obligatorios de créditos agrícolas. Aparece el caso del Banco Industrial de Venezuela y las exigencias de ampliar la cartera crediticia hipotecaria. Se discutió también en torno a la creación de dos bancos gubernamentales y se cubrió la intervención del Banco de los Trabajadores de Venezuela. Por último, el sector privado de la economía recibió una cobertura significativa, especialmente por parte de *El Universal*. Se informaba sobre la necesidad de reducir las tasas de interés en sectores específicos y las consecuencias perjudiciales, en términos de quiebras, de los altos intereses para la pequeña industria. El financiamiento externo para la construcción de obras privadas, como centros comerciales, también fue abordado, así como el aumento en el capital de empresas venezolanas. Igualmente, se presentaron diagnósticos negativos del sector agrícola, desde el punto de vista de los productores (situación de las cosechas y los abastecimientos). También se comentó en torno al precio de ciertos bienes y servicios, la importación de bienes y los efectos perjudiciales de la regulación de servicios en las ganancias de las empresas.

Las informaciones de política exterior cubrieron varios aspectos. En primer lugar, las páginas “uno” de *El Nacional* y *El Universal* abordaron la problemática vinculada con la reclamación venezolana del Esequibo: las tensiones diplomáticas, la creación de una comisión asesora, la participación de Gran Bretaña en la disputa. Las noticias al respecto se movieron, en suma, entre las negociaciones con Guyana y la posibilidad de una guerra. Un segundo tema, asociado con el anterior, fue la participación de Venezuela en el conflicto de Las Malvinas y sus esfuerzos de mediación. La Guerra de Las Malvinas fue percibida como una cuestión colonialista que estaba muy relacionada con el problema limítrofe con Guyana.

Las relaciones entre Venezuela y Colombia recibieron un tratamiento noticioso, en particular la delimitación de aguas marinas y submarinas, aunque en poca medida, y las relaciones económicas entre ambos países. El problema limítrofe y

el intercambio comercial colombo-venezolano se presentan, pues, como los dos puntos más destacados en la agenda de discusión pública. Otro asunto de política exterior fue la participación de Venezuela en el conflicto centroamericano, de los partidos políticos en particular a través de organizaciones políticas internacionales como la Internacional Socialista, así como las relaciones con EE UU y el Caribe. Por último, los titulares de primera página destacan informaciones sobre la autorización del Congreso para viajes presidenciales, la designación de embajadores en países y organismos multilaterales, y la visión presidencial de la política exterior en torno a organismos multilaterales como el SELA y la OEA.

En materia de política interior, los diarios analizados se concentraron en el proceso de elección de los candidatos presidenciales en el interior de los partidos, especialmente en el caso de Copei, y la redefinición de las alianzas partidistas en miras a las elecciones presidenciales. La cobertura de la fase de precampaña de Copei resalta la expulsión de dirigentes y la intervención de comités o seccionales regionales. La vida interna de los partidos era, en general, un asunto noticioso y en ella se mostraba el lado más conflictivo de la política venezolana. En este contexto aparece la unidad de los partidos como problema, así como uno de los núcleos del conflicto político que se potencian en las precampañas: las direcciones nacionales, el poder que tienen para la selección de los candidatos presidenciales y las acusaciones de perpetuación en el poder. Se discute, entonces, de las consecuencias negativas de los conflictos internos de los partidos para el sistema político y surgen ataques desde los diarios referidos a la baja calidad del debate electoral. Las tensiones políticas aparecen en los medios también por los resultados electorales, específicamente las acusaciones que se dirigen a la no aceptación de la derrota. Los ataques entre el gobierno y la oposición fueron titulares de primera página y en ellos se aprecia un descrédito a las identidades políticas (por ejemplo, “ser adeco no da nota”). Otros temas fueron, en este contexto, las evaluaciones del desempeño político de la izquierda, la lucha por el control de los sindicatos y la expulsión de dirigentes, al igual que las elecciones en gremios como salud y la participación de los partidos en la vida interna de los mismos.

De qué se hablaba en 1992

La cobertura periodística de 1992 destacó las noticias internacionales, los acontecimientos relacionados con la política interior y los temas económicos (24,30 por ciento, 15,44 por ciento y 11,45 por ciento), según el análisis de 1.004 titulares de primera página. Las informaciones de política interior fueron privilegiadas en las áreas superior y centro (25,18 por ciento y 23,19 por ciento) y ocuparon el tercer puesto de las menciones en la parte baja (7,69 por ciento). Los sucesos económicos son referidos en el segundo lugar de las zonas superior y centro (14,39 por ciento y 15,94 por ciento) y en la tercera casilla del sótano (7,69 por ciento).

Los temas más citados en la sección inferior de la primera página son los internacionales y deportivos (39,42 por ciento y 10,38 por ciento). Cabe destacar que las noticias vinculadas con lo policial y lo judicial aparecieron también con cierta frecuencia en el sector privilegiado de la primera página, después de las noticias de política interior y de economía (el uno con 10,79 por ciento y el otro con 10,07 por ciento).

El Universal y *El Nacional* coinciden por completo en esta agenda general de noticias, en cuanto a los tópicos citados. Las informaciones internacionales, de política interior y economía fueron los más destacados en las primeras páginas de 1992. *El Universal*, con 489 noticias en la cobertura analizada, le asignó el 30,88 por ciento de sus titulares a los acontecimientos internacionales, el 13,09 por ciento a lo sucesos de política interior y el 11,25 por ciento a las informaciones económicas. De las 515 noticias aparecidas en las primeras páginas de la muestra de *El Nacional*, el 18,06 por ciento pertenece a los hechos internacionales, el 17,67 por ciento a los acontecimientos de política interior y el 11,65 por ciento a las informaciones económicas.

Las coincidencias se mantienen en parte cuando se observa la distribución de las veinte categorías temáticas en cada zona de la primera página. *El Universal* privilegió las informaciones de política interior en la sección superior y central (18,39 por ciento y 17,90 por ciento). Las noticias económicas en el segundo lugar de las referencias realizadas en la parte alta (17,24 por ciento), los tópicos vinculados con lo militar siguen en el tercer puesto (11,49 por ciento) y los temas judiciales ocupan la cuarta posición (9,20 por ciento). La zona central tiene también en el primer lugar de citas a las noticias internacionales (17,90 por ciento), seguidas de los acontecimientos, tanto económicos como judiciales (12,35 por ciento y 8,64 por ciento). En el sótano de este diario, las noticias más mencionadas son las internacionales, de economía y los acontecimientos de política interior (49,17 por ciento, 8,33 por ciento y 7,92 por ciento).

Finalmente, las noticias de política interior fueron las más resaltadas en el segmento superior y central de la primera página de *El Nacional* (36,54 por ciento y 27,87 por ciento), mientras que las informaciones internacionales ocuparon ese primer puesto en la zona inferior (31,07 por ciento). En la sección superior de este diario siguen en importancia los acontecimientos concernientes a lo judicial y los temas policiales, económicos y de carácter social (el uno con 11,54 por ciento y los restantes con 9,62 por ciento). Las noticias económicas y las informaciones sociales le siguen en importancia a las informaciones de política interior en la zona central de este diario (19,13 por ciento y 11,48 por ciento). Los temas deportivos y los asuntos de política interior ocupan el segundo y tercer lugar de las menciones en la sección inferior de esta cobertura periodística (16,79 por ciento y 7,50 por ciento).

**El Universal
(1992)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Asuntos económicos 3. Militar y defensa 4. Sucesos judiciales
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 1. Política y hechos internacionales 2. Asuntos económicos 3. Sucesos judiciales
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política y hechos internacionales 2. Asuntos económicos 3. Política interior

**El Nacional
(1992)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Sucesos judiciales 3. Sucesos policiales 4. Asuntos económicos 4. Asuntos sociales
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política interior 2. Asuntos económicos 3. Asuntos sociales
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Política y hechos internacionales 2. Deportes 3. Política interior

En materia internacional, las noticias resaltaron los temas siguientes: Perú y el autogolpe de Fujimori con la disolución del Congreso. Sendero Luminoso y la detención, enjuiciamiento y condena de Abimael Guzmán. Las acusaciones de corrupción contra Collor de Mello, las solicitudes de enjuiciamiento y, posteriormente, las elecciones presidenciales en Brasil. El problema del narcotráfico y guerrilla en Colombia. La entrega de Pablo Escobar Gaviria y la violencia del narcotráfico contra jueces y periodistas. Haití como problema hemisférico. La deposición militar del presidente Jean Bertrand Aristide y el envío de tropas de paz a ese país, bajo la supervisión de la OEA, para su restauración. El conflicto entre el presidente uruguayo Luis Alberto Lacalle y el Parlamento. La pacificación de El

Salvador. La campaña electoral de EE UU, el endurecimiento de las relaciones entre EE UU y Cuba y las relaciones entre Cuba y Rusia.

Los procesos de apertura económica y de democratización en Rusia, así como los efectos sociales de éste, ocuparon espacios en la cobertura informativa de carácter internacional de 1982. Las relaciones entre Rusia y los estados vecinos también recibieron tratamiento periodístico, sobre todo en la problemática de la distribución de aquellos armamentos que pertenecían a la URSS. Las relaciones entre Yeltsin y el Congreso, que culminó con la disolución de este último, y la ampliación de los poderes al primero fueron titulares de primera página. El conflicto armado en Yugoslavia obtuvo una presencia importante en los espacios informativos analizados, al igual que Europa y el Tratado de Maastricht, con la celebración de un referéndum para la adhesión de Francia al mismo. El proceso de paz en el Medio Oriente, la Cumbre Mundial de la Tierra celebrada en Río de Janeiro y la posición de Estados Unidos en materia ambiental, la guerra contra Irak y las reformas de carácter económico emprendidas en China formaron parte, finalmente, de la cobertura noticiosa.

Varios temas resaltan en la agenda informativa en cuanto a los tópicos de política interior. En general, se aprecia el surgimiento de la crisis política como noticia. En este marco obtuvieron cobertura las propuestas de acuerdo nacional y de formación de un gobierno de unidad nacional, sobre todo después del golpe del 4 de febrero de 1992. Este acontecimiento político se situó entonces como otro tema de atención en las primeras páginas de *El Universal* y *El Nacional*. También se discutió en estos espacios informativos aspectos como la legitimidad del gobierno y las recomendaciones del Consejo Consultivo. Asimismo sobresalieron asuntos como la solicitud de enjuiciamiento o renuncia del Presidente y la petición de designación de un independiente en el cargo, todo como expresión de un conflicto político entre los partidos y el gobierno. Dicho conflicto político fue apreciado, pues, como resultado de la implementación unilateral de un proyecto económico (Programa de Ajustes Económicos) y de la desvinculación de los partidos con las decisiones públicas. La cobertura analizada abordó, además, el tema de la reforma constitucional, específicamente en el punto de la reforma a los artículos sobre libertad de expresión y el rechazo de los medios a la misma. Por último, fueron considerados como noticiosos los esfuerzos por reestructurar el Estado. Se discute en particular sobre las dificultades para despedir a los empleados públicos sobrantes, como medida para reestructurar la burocracia estatal y disminuir el gasto público.

La inestabilidad política y el orden público también aparecen como temas de la agenda de noticias. Se habla de acciones subversivas y de perturbación del orden público. La subversión aparece como asunto de discusión. Se menciona a partidos como Bandera Roja, personajes como Douglas Bravo. El presidente sostiene que

volverá a derrotar nuevos intentos de insurrección, como lo hizo en la década de los sesenta. Se considera la posibilidad de suspender garantías por las manifestaciones civiles (disturbios). Se difunden acusaciones de conspiración a personalidades de la vida pública venezolana.

Por último, la campaña presidencial de 1993 se convierte en un tema de agenda en los medios analizados, al igual que las elecciones de alcaldes. El período analizado permite apreciar varios elementos de discusión en el contexto electoral. Primero se tiene el tratamiento noticioso a la selección de las candidaturas. Aparecen entonces, por una parte, informaciones sobre las aspiraciones presidenciales de Rafael Caldera después de su discurso en el Congreso Nacional el 4 de febrero, la posibilidad de su renuncia a Copei y, en este sentido, la solicitud de aplicarle sanciones disciplinarias en ese partido. Por otro lado, se constatan noticias en relación con propuestas de formación de alianzas electorales entre AD y Copei, dada la percepción de amenaza a la estabilidad del sistema político, especialmente con la presentación de una candidatura única. Se observan también la aparición en la cobertura noticiosa el tema del financiamiento de la campaña con fondos públicos y las acusaciones, por tanto, de corrupción. Finalmente, se muestran encuestas sobre las intenciones de votos en elecciones presidenciales, el apoyo a golpes de Estado y la evaluación, tanto de la popularidad como de la gestión presidencial. La apertura del Registro Electoral Permanente y la partidización del CNE se constituyen igualmente en titulares de primera página.

En materia económica, la cobertura informativa se centra en temas como el problema del déficit fiscal, su tamaño y las maneras de abordarlo: implementación de nuevos impuestos (IVA, al lujo, a los activos), el recorte del gasto público y con ellos una mayor disciplina fiscal. Las discusiones tributarias giran en torno a los impuestos y productos que deben quedar exentos del mismo (cesta básica), las metas y los montos de recaudación. Cobran fuerza los comentarios sobre la renegociación de la deuda externa y la búsqueda de fórmulas para convertirla en inversión. La inflación aparece como problema económico que requiere de un plan y se le hace un seguimiento permanente a la misma. En relación con lo anterior, se destaca en las primeras páginas la liberación de los precios de productos de primera necesidad, al igual que los servicios públicos.

La privatización en general, y de las empresas de Guayana en particular, ocupa un espacio de la agenda de noticias económicas de *El Universal* y *El Nacional*. La apertura del sector financiero internacional al mercado venezolano, el monto de las garantías de depósitos bancarios por ahorrista y la subasta de bonos y letras del Tesoro, el aumento del encaje legal y de las tasas de interés surgen también como informaciones económicas de importancia. Se señala en los medios de comunicación social la cuestión de las aduanas y su ineficiencia económica, al generar mayores obstáculos para el sector empresarial. Una posible crisis financiera de Cadafe,

la deuda externa de esta entidad y el retraso en el ajuste de las tarifas, así como la disminución de las inversiones en este sector forman parte de la cobertura económica. Por último, temas como el consumo de los venezolanos, el aumento de los salarios, la inversión privada, la oferta de nuevos bienes y servicios empresariales en el mercado y el aumento de las importaciones puede ser ubicados en los espacios informativos de los diarios analizados para 1992.

En relación con las informaciones judiciales, las menciones sobre casos de corrupción se incrementan significativamente. Las noticias de decisiones judiciales giran en torno a denuncias sobre corrupción. Además de las FF.AA., la corrupción más destacada en las primeras páginas es la que proviene de los círculos cercanos al Presidente. También es mencionada la corrupción en la adjudicación de contratos para la implementación de programas sociales y la corrupción en los sindicatos. La intervención de Bandagro por irregularidades y las acusaciones en los tribunales por la quiebra del mismo abarcan espacios de la cobertura noticiosa. Aparece el IVSS como caso de corrupción y la solicitud de extradición de personalidades políticas acusadas de corrupción. Se propone crear un organismo contra la corrupción. Igualmente, la cobertura informativa presta atención a la apertura de averiguaciones administrativas en la Contraloría General de la República, a la revocatoria de autos de detención por casos de malversación de fondos y la suspensión de funcionarios públicos por corrupción. La Procuraduría General de la República se declara incapaz de atender todas las demandas del Estado por corrupción. En este sentido, se cuestiona el tiempo que toma el sistema judicial para procesar las demandas, la calidad de los abogados con que cuenta la institución y los sueldos que paga ese organismo. Por tanto, se propone la reestructuración de la entidad y la solicitud de la penalización moral para luchar contra la corrupción.

Los sucesos policiales destacan como noticias, sobre todo en cuanto a los reportes de fallecidos los fines de semanas como resultado de la violencia delictiva. La aparición de problemas como el narcotráfico y el narcolavado y las facilidades del país para el alojamiento de delincuentes internacionales, parecen construir la percepción del país como carente de leyes y de autoridad, así como el tema de los secuestros fronterizos. Finalmente, se mencionan los operativos policiales en barrios del área metropolitana de Caracas.

Quiénes eran los protagonistas de las primeras páginas

Los personajes de 1972

De la ubicación de 786 protagonistas en 25 categorías, se tiene que los integrantes del Gabinete nacional, los miembros de la comunidad universitaria y científica,

las organizaciones de la administración pública, los otros¹ y los partidos políticos se constituyen en los protagonistas principales de las noticias aparecidas en la cobertura informativa de 1972 (11,70 por ciento, 11,07 por ciento, 10,69 por ciento, 8,78 por ciento y 8,40 por ciento). El presidente de la república, los miembros del Gabinete Ejecutivo nacional y la administración pública en general son los principales personajes de la parte superior (cada uno con 12,42 por ciento). En la sección superior predominan también los partidos políticos y la república (9,80 por ciento, 7,84 por ciento). Los integrantes del Gabinete nacional, además, ocupan el primer puesto de las menciones en la sección central de las primeras páginas (15,02 por ciento), seguidos por los profesores universitarios y los científicos (12,82 por ciento), la administración pública (10,62 por ciento), los partidos políticos y la república (ambos con 6,96 por ciento). El primer puesto del sótano lo ocupa la categoría otros (13,33 por ciento), la comunidad universitaria y científica (11,39 por ciento), la administración pública (10 por ciento), los partidos políticos y los ministros del Ejecutivo nacional (cada uno con 8,89 por ciento).

En la agenda informativa de *El Universal*, con 477 personajes, predomina la administración pública, los partidos políticos, los profesores universitarios e investigadores científicos y los funcionarios del Ejecutivo nacional (11,74 por ciento, 11,53 por ciento, 11,11 por ciento y 10,69 por ciento). Los miembros del Gabinete presidencial son las figuras más mencionadas en las secciones superior y centro (12,94 por ciento y 13,73 por ciento), mientras que la administración pública ocupa la misma preponderancia en la parte inferior y también en el nivel alto de las primeras páginas de 1972 (12,55 por ciento y 12,94 por ciento). Los científicos y profesores universitarios se ubican en el segundo puesto de la parte alta y central (10,59 por ciento y 11,11 por ciento) y el tercer lugar de la sección inferior (11,30 por ciento). La tercera, cuarta y quinta posición, en la zona superior, le pertenece al presidente de la república, los ciudadanos y los sindicatos (9,41 por ciento, 7,06 por ciento y 5,88 por ciento). En la parte central, esos puestos son ocupados por los partidos políticos (10,46 por ciento), la administración pública (9,80 por ciento) y el jefe del Estado y la república (ambos con 7,19 por ciento). En el sótano de *El Universal*, por último, resaltan también los sectores científicos y académicos, los funcionarios del Ejecutivo nacional, los otros y la república (11,30 por ciento, 7,95 por ciento, 7,95 por ciento y 7,53 por ciento).

¹ Los otros representan una categoría residual y, por tanto, no deberían alcanzar porcentajes elevados en las menciones contabilizadas. El hecho de que haya ocurrido así se debe a la presencia de noticias permanentes en las primeras páginas que hacían referencia a objetos, como el clima o el petróleo.

El Nacional, en cambio, con 309 protagonistas, privilegia en sus primeras planas a los ministros del Ejecutivo nacional, los otros y a los sectores universitarios y científicos (13,27 por ciento, 12,94 por ciento y 11 por ciento). En la sección superior de este diario predomina el presidente de la república (16,18 por ciento), sus ministros (11,76 por ciento), las instituciones de la administración pública (11,76 por ciento), a la república (11,76 por ciento) y las empresas de cualquier índole (7,35 por ciento). En la parte central de sus primeras páginas resaltan los ministros, los profesores universitarios y científicos en general, los organismos de la administración pública, la república y finalmente el jefe del Estado (16,67 por ciento, 15 por ciento, 11,67 por ciento, 6,67 por ciento y 5,83 por ciento). La sección inferior es ocupada, principalmente, por la categoría residual otros (23,97 por ciento), los sectores universitarios y científicos (11,57 por ciento), los miembros del Gabinete presidencial (10,74 por ciento), así como por el jefe del Estado, la república y las empresas (cada uno con 6,61 por ciento).

**El Universal
(1972)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Funcionarios del Ejecutivo nacional 1. Administración pública 2. Académico, docente y científico 3. Presidente de la República 4. Ciudadanos 5. Sindicatos
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Funcionarios del Ejecutivo nacional 2. Académico, docente y científico 2. Asuntos económicos 3. Partidos políticos 4. Administración pública 5. Presidente de la República 5. República
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Administración pública 2. Académico, docente y científico 3. Funcionarios del Ejecutivo nacional 3. Otros 4. República

**El Nacional
(1972)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Presidente de la República 2. Funcionarios del Ejecutivo nacional 2. Administración pública 2. República 3. Empresas
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Funcionarios del Ejecutivo nacional 2. Académico, docente y científico 3. Administración pública 4. República 5. Presidente de la República
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Otros 2. Académico, docente y científico 3. Funcionarios del Ejecutivo nacional 4. Presidente de la República 4. República 4. Empresas

Los intérpretes de 1982

Con base en 961 frecuencias de aparición (*El Nacional* con 357 y *El Universal* con 604), se tiene que los principales protagonistas de las noticias analizadas en 1982 son los ministros del Ejecutivo nacional, la república, los partidos políticos y el Jefe del Estado (12,49 por ciento, 11,03 por ciento, 9,37 por ciento y 9,26 por ciento). En la zona alta destacan el presidente de la república, los ministros del Ejecutivo nacional, la república, las empresas y las organizaciones policiales y militares (20 por ciento, 15,15 por ciento, 10,91 por ciento, 9,09 por ciento y 8,48 por ciento). En la sección central se privilegia a los integrantes del Gabinete presidencial, los partidos políticos, la república, la administración pública y el jefe del Estado (14,33 por ciento, 10,42 por ciento, 9,12 por ciento, 8,79 por ciento y 7,82 por ciento). En el sótano de la primera página general es ocupado por la república, los ministros, los partidos políticos, la administración pública y las empresas (12,27 por ciento, 10,43 por ciento, 9,41 por ciento, 7,36 por ciento y 7,16 por ciento).

El Nacional destacó en las primeras páginas de 1982 a los ministros del Gabinete nacional, la república y el jefe del Estado (13,17 por ciento, 9,52 por ciento y 8,96 por ciento). En la parte superior, los protagonistas de las noticias se distribuyeron así: el presidente de la república (20,51 por ciento), los ministros de este último (20,51 por ciento), la república (11,54 por ciento), las empresas (10,26 por ciento) y las organizaciones encargadas de la seguridad (8,97 por ciento). Los intérpretes del acontecer del país que ocuparon las áreas centrales de la primera página de este diario en este período fueron: los ministros del Ejecutivo nacional (13,87 por ciento), la república (8,76 por ciento), los partidos políticos (7,30 por ciento), las organizaciones de seguridad (7,30 por ciento), la administración pública (7,30 por ciento) y los otros (7,30 por ciento). Por último, el sótano en este periódico quedó de la manera siguiente: en primer lugar los partidos políticos (9,86 por ciento), después la república (9,15 por ciento), luego los integrantes del Ejecutivo nacional y las empresas (8,45 por ciento) y los deportistas (6,34 por ciento).

**El Nacional
(1982)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Presidente de la República 2. Funcionarios del Ejecutivo nacional 3. República 4. Empresa
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 3. Organismos de seguridad 1. Funcionarios del Ejecutivo Nacional 2. República 3. Partidos políticos 3. Organismos de seguridad 3. Administración pública 3. Otros
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 3. Organismos de seguridad 1. Partidos políticos 2. República 3. Funcionarios del Ejecutivo nacional 4. Empresas 5. Deportistas

El Universal, para finalizar, privilegió a los funcionarios del Ejecutivo nacional (12,09 por ciento), la república (11,92 por ciento) y los partidos políticos (10,60 por ciento). En su zona superior se tiene que las mayores frecuencias fueron obtenidas por el jefe del Estado, los partidos políticos, los miembros del Gabinete

presidencial y la república (19,54 por ciento, 11,49 por ciento, 10,34 por ciento y 10,34 por ciento). La parte central de las primeras páginas de este diario quedaron ocupadas por los ministros del Gabinete presidencial, los partidos políticos, los organismos que constituyen a la administración pública, la república y el jefe del Estado (14,71 por ciento, 12,94 por ciento, 10 por ciento, 9,41 por ciento y 8,82 por ciento). En el sótano quedaron resaltados la república, los funcionarios del Ejecutivo nacional, los partidos políticos, el presidente de la república y los empresarios (13,54 por ciento, 11,24 por ciento, 9,22 por ciento, 7,20 por ciento y 6,63 por ciento).

**El Universal
(1982)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Presidente de la república 2. Partidos políticos 3. Funcionarios del Ejecutivo nacional 4. República
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Funcionarios del Ejecutivo nacional 2. Partidos políticos 3. Administración pública 4. República 5. Presidente de la República
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. República 2. Funcionarios del Ejecutivo nacional 3. Partidos políticos 4. Presidente de la República 5. Empresarios

Los protagonistas de 1992

La cobertura noticiosa de 1992, con 1.023 apariciones registradas, enfoca a los partidos políticos, los ministros del Ejecutivo nacional y los ciudadanos (11,63 por ciento, 8,80 por ciento, 8,11 por ciento). Los partidos políticos son los protagonistas principales de las secciones superior y central (13,48 por ciento y 14,37 por ciento) y los ciudadanos son los personajes prominentes de las zonas inferiores analizadas (10,44 por ciento). El segundo lugar de cada área es obtenido por los organismos de seguridad pública en lo superior (12,77 por ciento), los integrantes del Ejecutivo nacional en lo central (11,27 por ciento) y los deportistas en lo inferior (10,06 por ciento). El tercer puesto de menciones, en las secciones menciona-

das, es ocupado respectivamente por los ministros del Ejecutivo nacional (12,06 por ciento) y la república en los segmentos restantes (7,32 por ciento y 9,68 por ciento). Otros personajes mencionados en la parte superior son el presidente de la república y los empresarios (11,35 por ciento y 7,09 por ciento); en el sector central se tiene al jefe del Estado, las instituciones policiales y militares y la administración pública (7,04 por ciento cada uno); en el área inferior resaltan los partidos políticos y el presidente de la república (9,30 por ciento y 7,78 por ciento).

El Universal, con 499 menciones, privilegió en sus primeras páginas a los partidos políticos, los ciudadanos y al jefe de Estado y sus ministros (12,42 por ciento, 8,62 por ciento, 8,42 por ciento y 8,42 por ciento). En el segmento superior, este diario destaca a los organismos de seguridad pública, al presidente de la república, a los ministros de este último y a los partidos políticos (14,77 por ciento, 11,36 por ciento, 9,09 por ciento y 9,09 por ciento). En la sección central aparecen en mayor medida los partidos políticos, los miembros del Gabinete nacional, la administración pública, el presidente de la república y los integrantes del Congreso Nacional (12,57 por ciento, 8,98 por ciento, 8,98 por ciento, 7,78 por ciento y 7,19 por ciento). Lo zona baja de la primera página de este periódico fue ocupada principalmente por los partidos políticos, la república, los ciudadanos, la administración pública, el jefe del Estado y sus ministros (13,52 por ciento, 10,66 por ciento, 10,66 por ciento, 7,79 por ciento, 7,79 por ciento y 7,79 por ciento).

**El Universal
(1992)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Organismos de seguridad 2. Presidente de la República 3. Funcionarios del Ejecutivo nacional 3. Partidos políticos
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Partidos políticos 2. Funcionarios del Ejecutivo nacional 2. Administración pública 3. Presidente de la República 4. Congreso Nacional
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Partidos políticos 2. República 3. Ciudadanos 3. Administración pública 4. Presidente de la República 5. Funcionarios del Ejecutivo nacional

En la cobertura informativa de *El Nacional*, los intérpretes que reciben más atención son los partidos políticos, los ministros del Ejecutivo nacional y los deportistas (10,88 por ciento, 9,16 por ciento y 8,97 por ciento). La sección superior de esta primera página destaca a los partidos políticos (20,75 por ciento), los ministros del Gabinete presidencial (16,98 por ciento), el presidente de la república (11,32 por ciento) y las instituciones policiales y militares (9,43 por ciento). El área central menciona principalmente a los partidos políticos (15,96 por ciento), los funcionarios del Ejecutivo nacional (13,30 por ciento), los organismos policiales y militares (7,98 por ciento), los empresarios (6,91 por ciento) y el presidente de la república (6,38 por ciento). El sótano de la página 1 de *El Nacional* privilegia a los deportistas, los ciudadanos, la república y al jefe del Estado (16,61 por ciento, 10,25 por ciento, 8,83 por ciento y 7,77 por ciento).

**El Nacional
(1992)**

Superior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Partidos políticos 2. Funcionarios del Ejecutivo nacional 3. Presidente de la república 4. Organismos de seguridad
Centro →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Partidos políticos 2. Funcionarios del Ejecutivo nacional 2. Organismos de seguridad 3. Empresarios 3. Presidente de la república
Inferior →	<ol style="list-style-type: none"> 1. Deportistas 2. Ciudadanos 3. República 3. Administración pública 4. Presidente de la república

Cómo fueron tratados los temas y protagonistas en las primeras páginas de 1972, 1982 y 1992

Las informaciones neutras y valoradas por los diarios

La cobertura informativa de 1972, 1982 y 1992 abordó la mayor parte de las noticias en forma de hechos, es decir, sin incorporar apreciaciones en la elaboración de los titulares de las primeras páginas. En 1972 y 1992 se tiene que el 60 por

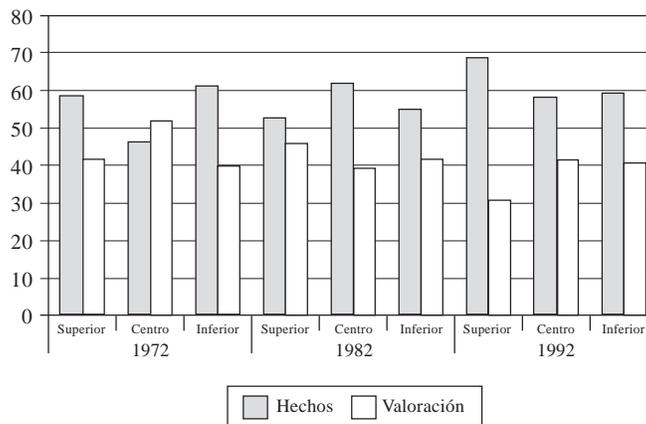
ciento de las informaciones recibió un tratamiento de este tipo y el 40 por ciento restante señala una valoración de la noticia en los diarios analizados. En 1982 los márgenes de diferencia entre las dos maneras de confeccionar la noticia se reducen. El 54 por ciento de las informaciones (513 titulares) fue diseñado como hechos y el 46 por ciento sobrante (432 titulares) se construyó de manera valorativa.

Estas proporciones se reflejan casi exactamente en la distribución de las noticias en las tres zonas de la primera página. En 1972 se tiene que en la parte superior 63 por ciento de las informaciones son abordadas como hechos y 37 por ciento con valoraciones; en la sección central se encuentra 57 por ciento de noticias redactadas como hechos y 43 por ciento diseñadas de manera valorativa; en el sótano se registró 61 por ciento de noticias neutras y 39 por ciento de titulares que incluían adjetivos, adverbios o frases que denotaban apreciaciones propias de los diarios en cuestión. Para 1982, el abordaje de la cobertura informativa se inclina un poco más a favor de las valoraciones y eso se refleja en la distribución de los titulares en las primeras páginas, especialmente en la zona inferior, que registra 50 por ciento de noticias confeccionadas como hechos y valoraciones. Los segmentos superior y central muestran, respectivamente, 58 por ciento y 59 por ciento de titulares redactados sin juicio alguno y 42 y 41 por ciento de noticias valoradas. En 1992 la situación se muestra de la siguiente manera: en el área superior y central, el 63 por ciento las noticias son presentadas en forma neutra y el 37 por ciento incorporan valoraciones de los diarios, y en la sección inferior el 57 por ciento de los titulares fueron confeccionados en forma de hechos y el 43 por ciento contó con alguna valoración.

Veamos qué sucedió con cada periódico. *El Nacional* publicó en 1972 alrededor de 167 informaciones como hechos y otras 141 con valoraciones (54 por ciento y 46 por ciento). Esto quedó distribuido en su primera página así: 38 noticias neutras y 29 valoradas en la parte superior (57 por ciento y 43 por ciento); 55 titulares de hechos y 65 con apreciaciones del periódico en el centro (46 por ciento y 54 por ciento), y 74 informaciones de hechos y 47 que incluyeron valoraciones en el sótano. La primera página de este diario en 1982 registra 202 titulares tratados como hechos y 148 elaborados con valoraciones (58 por ciento y 42 por ciento). En la sección superior se encuentran 40 noticias neutras y 34 de juicios (54 por ciento y 46 por ciento), en el centro hay 83 titulares tratados como hechos y 51 con valoración (62 por ciento y 38 por ciento) y en el sótano se tienen 56 informaciones diseñadas en términos neutros y 44 planteadas con apreciaciones del periódico (56 por ciento y 44 por ciento). Por último, *El Nacional* de 1992 elaboró 303 informaciones sin juicios y 212 con apreciaciones (59 por ciento y 41 por ciento). Del total de noticias diseñadas como hechos, en la sección superior, centro e inferior

aparecieron 36, 105 y 162, respectivamente (69 por ciento, 57 por ciento y 58 por ciento). En cuanto a las reseñas con valoraciones, se tiene que en el segmento superior, centro y sótano se publicaron 16, 78 y 188 informaciones (31 por ciento, 43 por ciento y 42 por ciento).

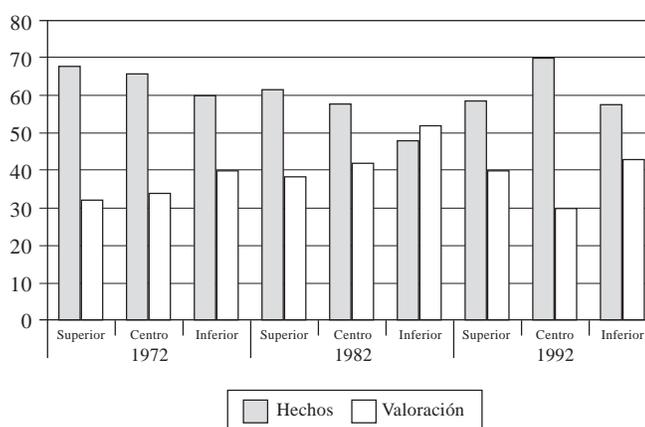
El Nacional
(%)



Por último tenemos a *El Universal*. Este diario registra 296 noticias neutras y 171 valoraciones en 1972 (63 por ciento y 37 por ciento). Las 296 informaciones elaboradas como hechos se distribuyen en su primera página de la siguiente forma: 54 en la parte superior, 99 en la sección central y 143 en la zona inferior (68 por ciento, 66 por ciento y 60 por ciento). Los 171 titulares valorados se dividen en 26 en el segmento superior (33 por ciento), 51 en el centro de la primera página (34 por ciento) y 94 en el sótano (40 por ciento). Para 1982, la muestra seleccionada de *El Universal* presenta 311 noticias neutras y 284 redactadas con apreciaciones del periódico (52 por ciento y 48 por ciento). En la sección superior se hallan 54 informaciones de hechos y 33 de valoración (62 por ciento y 38 por ciento); en la parte central se presentan 95 titulares sin elementos de juicio y 71 con ellos (57 por ciento y 43 por ciento), y en la zona baja de la primera página se encuentran 162 reseñas neutras y 180 con apreciaciones (47 por ciento y 53 por ciento). *El Universal* de 1992, finalmente, muestra 301 titulares neutros y 188 con valoraciones (62 por ciento y 38 por ciento). Las noticias neutras se desagregan en los tres sectores de la página 1 así: 51 en lo superior, 114 en el centro y 136 en el sótano (59 por ciento, 70, por ciento y 57 por ciento), respectivamente. Los titulares valorados se ubican de esta forma: 36 en la parte superior (41 por ciento), 48 en el área central (30 por ciento) y 104 en el segmento menos privilegiado (43 por ciento).

Puede decirse, a manera de síntesis, que las principales noticias del sistema informativo suelen ser presentadas, mayoritariamente, sin contar con las apreciaciones de quienes buscan las informaciones, las reelaboran y las difunden. Ahora bien, el porcentaje de noticias valoradas tampoco es desdeñable, lo cual sugiere un cierto equilibrio en la cobertura informativa en lo que respecta a la confección neutral y valorada de los acontecimientos. Este equilibrio se rompe a favor de las noticias de carácter sensacionalista, sobre todo en los sectores medio y bajo de las primeras páginas. En cambio, los titulares principales, aquellos con los cuales los diarios abren sus emisiones informativas, mantienen esta combinación de neutralidad y apreciación, aunque con una mayor preferencia por la primera.

El Universal
(%)



Las notas favorables, perjudiciales y neutrales

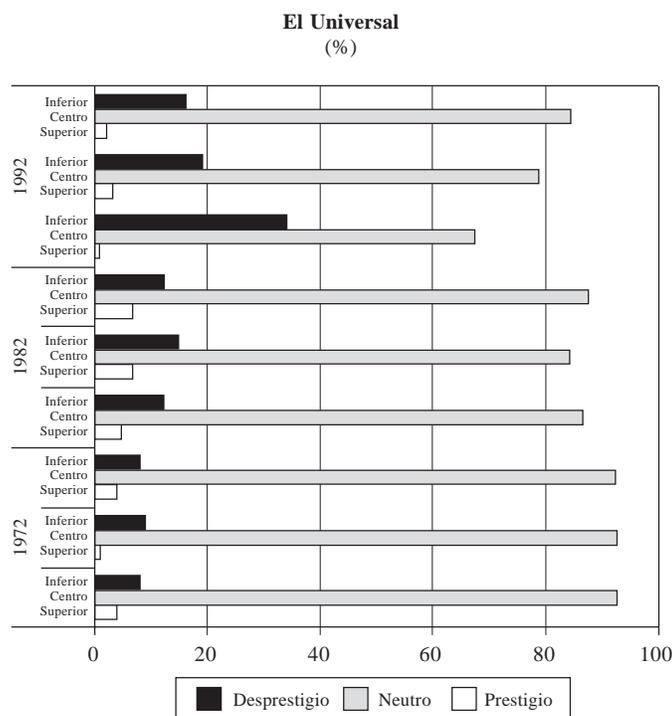
La cobertura noticiosa en los años en cuestión muestra un patrón muy similar en cuanto a las menciones que prestigian, descalifican, o son neutras en este sentido. El sistema informativo suele publicar informaciones sin contenidos que elogien o ataquen a los protagonistas. En 1972, por ejemplo, el 88,9 por ciento de las noticias aparecidas en las primeras páginas no contaban con comentarios de este tipo. Las noticias son, en su mayoría, neutras, tanto en la parte alta como en la sección media y baja (88 por ciento, 88 por ciento y 90 por ciento). Sólo 3 por ciento de las informaciones fue positivo y se ubicó, preferentemente, en el segmento superior (7 por ciento). Es decir, cuando se aprecia a una personalidad, una organización o institución, ello sucede con mayor probabilidad en las áreas privilegiadas

de la cobertura informativa. Por otra parte, los ataques fueron mayores que los comentarios elogiosos (8 por ciento) y se situaron más en las zonas centrales e inferiores (10 por ciento y 8 por ciento, respectivamente). Los insultos y descalificaciones aparecen, pues, en los espacios menos atractivos. De lo anterior podría inferirse que, si bien los medios en general se inclinan más por publicar noticias negativas, cuando lo hacen prefieren emplear los espacios menos atractivos de la primera página. Los medios confrontan, pero pocas veces de una forma abierta.

En 1982 se mantiene la tendencia anteriormente descrito, aunque con un ligero cambio. Los comentarios desfavorables y las notas de descalificación aumentan casi tres puntos (11 por ciento) y se distribuyen casi equitativamente en las tres secciones de las primeras páginas (11 por ciento, 12 por ciento y 11 por ciento, respectivamente). Esta tendencia se acentúa en 1992, cuando los ataques alcanzan 20 por ciento, esto es, alrededor de 200 noticias, de un total de 1.004. Las informaciones positivas disminuyen hasta 2 por ciento y los contenidos neutros alcanzan 78 por ciento. Comparativamente hablando, puede afirmarse que 1992 fue un año donde los ataques, los insultos, los improperios y las descalificaciones aumentaron considerablemente. Lo más llamativo de esta situación, además, es que esos comentarios negativos se ubicaron con preferencia en las zonas privilegiadas de las primeras páginas (51 noticias que equivalen al 37 por ciento). En las áreas media y baja se publicaron 76 y 73 noticias, respectivamente, lo que representa 22 por ciento y 14 por ciento de los titulares. Los medios, en suma, han ido aumentando las informaciones de desprestigio y, más inquietante aún, las han ido situando mayormente en las zonas llamativas de la primera página. Todo esto parece indicar una acentuación del conflicto y un cambio en la calidad del mismo: las confrontaciones se hacen en una forma cada vez más abierta.

Apreciemos el comportamiento de cada diario. *El Universal* de 1972 se muestra como un diario con muy bajas inclinaciones a prestigiar o desprestigiar. El 93 por ciento de sus informaciones fue neutro, el 1 por ciento elogioso y el 6 por ciento de descalificación. Estas últimas se ubican casi con igual medida en todas las áreas de su primera página (S = 5 por ciento, C = 7 por ciento; I = 6 por ciento). Las notas positivas sólo se sitúan en la parte superior (3 por ciento) e inferior (2 por ciento) de la portada. Esta orientación de *El Universal* hacia la neutralidad de sus noticias cambia para 1982. El 84 por ciento de su cobertura ni exalta ni rebaja, el 12 por ciento descalifica y el 4 por ciento de sus titulares contiene elementos de prestigio. Estas frecuencias se distribuyen casi equitativamente en todos los sectores de la primera página, así que no puede afirmarse que los ataques o elogios aparecen más en la parte alta o baja, o que las notas neutrales ocurren con preferencia en la sección central.

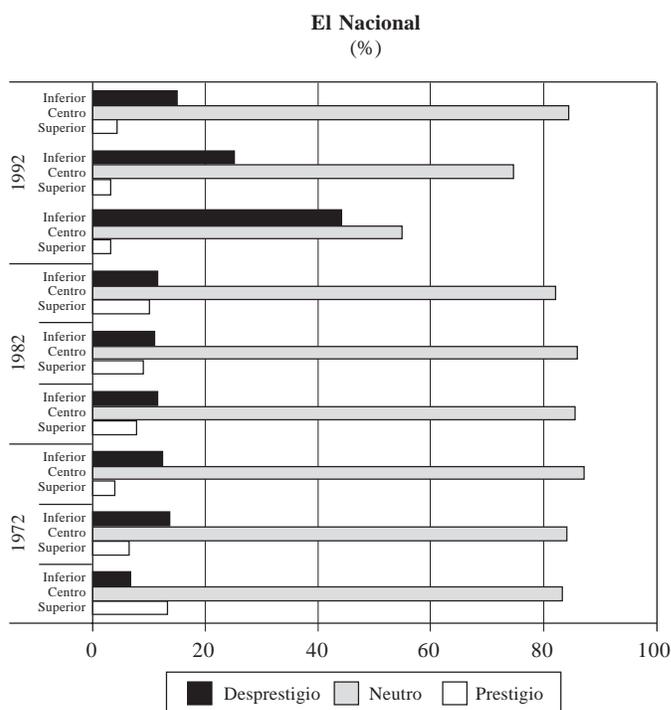
La tendencia a modificar la posición de neutralidad del diario se consolida para 1992, con la particularidad de que la cobertura se inclina más por el desprecio que por las informaciones que resalten virtudes. El 80 por ciento de las noticias de *El Universal* es neutro. En la parte superior se ubica 68 por ciento de éstas, en el centro 79 por ciento y en el sótano 84 por ciento. Las notas prestigiosas casi desaparecen. Apenas 1 por ciento de la cobertura de este diario menciona informaciones positivas y sólo aparece en la parte central e inferior de su primera página (2 por ciento y 1 por ciento, respectivamente). La magnitud de los ataques es un hallazgo relevante de esta investigación. El 20 por ciento de los titulares de primera página es de desprestigio y se ubica en mayor medida en la zona superior de la portada. Así pues, el 32 por ciento de las informaciones de descalificación aparece en la parte privilegiada, el 19 por ciento en el segmento central y el 15 por ciento en el área inferior.



La cobertura noticiosa de *El Nacional* se mantuvo casi constante para 1972 y 1982, aunque varió significativamente en 1992. En el primer y segundo año de análisis, este diario tuvo 83 por ciento de noticias con una carga positiva. La distribución de las mismas en las diferentes áreas de su primera página fue muy

equitativa: en 1972 el 82 por ciento de las informaciones neutras se ubicó en la parte superior y central y 85 por ciento en el sótano; en 1982 el 84 por ciento de éstas se situó en el segmento superior y central, mientras que el 81 por ciento se distribuyó en la parte baja. El 11 por ciento y el 10 por ciento de la cobertura de 1972 y 1982, respectivamente, fue destinado a noticias de descalificación. El espacio dedicado a notas positivas en los mismos años fue de 6 por ciento y 7 por ciento. Cuando *El Nacional* prestigiaba en 1972, lo hacía con preferencia en las partes superiores de su primera página (13 por ciento), y cuando desprestigiaba lo hacía con mayor medida en las zonas centrales y bajas (13 por ciento y 12 por ciento). En este año, entonces, el prestigio ocupaba 5 por ciento del centro y 3 por ciento del sótano, y la descalificación fue de 4 por ciento en la parte alta.

El Nacional no tuvo inclinaciones por alguna sección de su primera página al publicar noticias de desprestigio (S = 11 por ciento, C = 10 por ciento, I = 10 por ciento), aunque las tuvo ligeramente con las informaciones elogiosas, situándolas más en el sótano de su portada (S = 5 por ciento, C = 6 por ciento, I = 9 por ciento). El comportamiento de *El Nacional* en 1992 cambió de manera significativa. Las notas de prestigio casi desaparecen, mientras que los ataques aumentaron en una medida considerable. El 77 por ciento de la cobertura se compuso por contenidos



neutros, el 20 por ciento de informaciones de desprestigio y el 2 por ciento de titulares positivos. Estas noticias se distribuyeron en la sección superior así: 54 por ciento de notas neutras, 44 por ciento de ataques y 2 por ciento de elogios. En el segmento central se tiene 74 por ciento de contenidos neutros, 25 por ciento de descalificaciones y 2 por ciento de informaciones de prestigio. Finalmente, el sótano de *El Nacional* fue ocupado en 84 por ciento por titulares que ni atacaban o resaltaban situaciones positivas, 13 por ciento de textos de desprecio y 3 por ciento de notas prestigiosas.

DISCUSIÓN

El análisis de contenido de los titulares de las primeras páginas de 1972, 1982 y 1992 revela una elevada homogeneidad en la cobertura informativa de los diarios en cuestión. Esta similitud se aprecia específicamente en los temas, en los protagonistas y el tratamiento de las noticias. En este sentido, la lectura de *El Universal* y *El Nacional* puede ser una experiencia muy similar, lo cual es un factor que podría potenciar los efectos de fijación de agenda en el público. Si las ventanas que proporcionan los medios más importantes muestran un panorama del mundo tan parecido, quizá una porción amplia del público concluya que ésa es la única realidad existente y, por tanto, la que más atención merece, tanto del público mismo en las conversaciones interpersonales, como de los medios masivos de comunicación en futuras entregas y, especialmente, de los decisores públicos en sus prioridades de gobierno.

Las diferencias entre ambos periódicos se concretan en otro nivel: en las perspectivas empleadas para abordar las informaciones, esto es, en las concepciones del mundo que ofrecen a los lectores. Puede decirse que con esta investigación, de carácter exploratorio, se ha encontrado un sustento empírico a las formulaciones teóricas concernientes al Framing Effect, descrito por Dietram Scheufele en su artículo intitolado Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm. Así pues, *El Nacional* y *El Universal* presentaron al público marcos de referencia del mundo social, especialmente este último diario. *El Nacional*, aunque no de manera acentuada, se muestra como un diario con una óptica nacionalista y relativamente cuestionadora del orden existente, sobre todo en los ejemplares de 1972 y 1982. La cobertura al tema petrolero en 1972, compartida con *El Universal*, y a los asuntos de política exterior en 1972 y 1982, por una parte, y los espacios dedicados a evaluar la política de reforma agraria, parecen indicar una línea editorial con los rasgos ya descritos. Esta óptica algo crítica y defensora de los intereses nacionales podría llegar a ser también antihegemónica en el marco internacional, lo cual explicaría la atención que reciben las acciones exteriores de EE UU y la URSS.

La perspectiva de *El Universal* se evidencia de una manera más sólida y definible, tanto en 1972 y 1982 como en 1992. La impresión que deja el análisis de contenido es la de un diario con un enfoque institucional de la realidad muy acentuado. Sus primeras páginas le dan cabida a la discusión sobre el Estado y sus instituciones: Congreso, Consejo Supremo Electoral, Contraloría General de la República, Seguro Social, los funcionarios públicos, las universidades, las policías, el sistema judicial. También se menciona al empresariado o sector privado (Fedecámaras, Convención Nacional de Exportadores), la Iglesia católica, particularmente con sus fechas conmemorativas, sus actividades de rutina o los cambios en la jerarquía eclesiástica, y las diversas organizaciones que agrupan a los profesionales.

En esta misma dirección, el servicio público recibe atención en la cobertura de este diario. Las noticias abordan temas como los siguientes: el estado financiero en que se encuentran; los alcances del Estado en la prestación de servicios y el tipo de servicio que se ofrece a la sociedad, como las cédulas de identidad en colores, la adquisición de máquinas electorales o el relleno sanitario; los resultados obtenidos en el servicio público, sus proyecciones y retos; la reestructuración de la administración pública, como la creación de nuevos consejos y fundaciones y la transformación de ambos en ministerios, al igual que la reorganización de los liceos; la participación del sector privado en áreas de interés público; la institucionalización de sectores que permanecían al margen del control público (sobre todo el sector petrolero) y con ello la creación de normas o reglamentos (aduana, tributos, policía) y la reforma de leyes; las exigencias hacia la burocracia, requisitos de acceso, un perfil normativo del funcionario (moral, disciplinado y leal), así como la carga fiscal que representan para el Estado, las condiciones de vida de la burocracia y las designaciones en cargos de alto nivel; finalmente, la implementación de políticas públicas en áreas como la vivienda, el ambiente, la vialidad, transporte público y privado, agrícola, educación.

La óptica institucionalista se observa también en los tópicos de política exterior. Las relaciones de Venezuela y Colombia, por ejemplo, muestran un énfasis en lo comercial, al destacarse temas como la creación de zonas francas en regiones fronterizas y el ingreso de Venezuela al Pacto Andino (espacios institucionalizados para el intercambio entre ambos países, con sus acuerdos, sus normas y sus organizaciones para la solución de las diferencias). En política exterior se menciona, igualmente, las giras del Canciller y los cambios en el servicio diplomático, tanto venezolano como del cuerpo diplomático acreditado en el país, así como también la celebración de acuerdos y tratados entre países.

Las informaciones sobre premiaciones en el sector académico y artístico, la conmemoración de fechas patrias y días relacionados con roles sociales (Día del

Campeño, del Ministerio Público, del Libro, del Perú, Natalicio del Libertador), la celebración de congresos y jornadas académicas, y con el homenaje a personalidades históricas, mediante la inauguración de bustos y estatuas, indican asimismo una orientación favorable del diario hacia lo institucional. Esta visión penetra igualmente a lo político. La figura presidencial se menciona en sus actividades rutinarias, como la inauguración de obras, el mensaje al Congreso. El Congreso es mencionado, así como el Senado, en términos de instalación de las cámaras, el papel de la Comisión Delegada, la ampliación del período de sesiones para la discusión sobre alguna materia, y otros.

Es muy interesante apreciar cómo se aborda el conflicto dentro de esta visión institucionalista. Así pues, las manifestaciones civiles adquieren significación en este contexto y las noticias sobre las mismas son, por lo menos, de dos tipos: las protestas y los disturbios. En las informaciones de protestas se encuentra que su convocatoria es realizada por sindicatos, cámaras de comercio y gremios. En las noticias de protestas, las acciones de conflicto suelen ser contra el gobierno o el Estado y, con frecuencia, representan huelgas que se activan para reivindicar pagos o alcanzar mejores beneficios sociales y para manifestar inconformidad por la aplicación de una política pública (la regulación de precios, por ejemplo). Las huelgas pueden ser paralizaciones de actividades por horas o de manera indefinida, el cierre de comercios y también el retiro de determinados productos para la venta al público. Las protestas que aparecen en los titulares de primera página a veces son calificadas como huelgas, paros y, especialmente, conflictos, los cuales son procesados mediante las instituciones públicas competentes (Ministerio del Trabajo o Agricultura y Cría, por ejemplo). Las acciones de huelga no son vistas como amenazas, sino como decisiones acordadas en los gremios. Así pues, la percepción de las tensiones sociales canalizadas a través de las instituciones públicas y activadas por las instituciones sociales no es de desprecio.

Los conflictos no canalizados en forma institucional aparecen en el periódico como manifestaciones de violencia, disturbios sobre todo, agitaciones, batallas campales, incidentes, desórdenes, peligros, perturbaciones, hechos delictivos. Las informaciones sobre este tipo de tensiones les definen como acciones de calle y son catalogadas por el periódico como anárquicas o desórdenes. Los titulares muestran un abordaje institucional al conflicto que se genere fuera de este marco: los órganos del Estado, como comisiones del Congreso y ministerios (Educación, Defensa), toman decisiones que persiguen su control. Los conflictos apartados del sistema no tienen motivos aparentes: los manifestantes no tienen voz para decir por qué protestan y sólo aparecen bajo la figura de detenidos, aunque se les asocia con actividades de desestabilización del sistema o régimen democrático, con la ejecución de planes insurreccionales o subversivos –en suma, a la toma del poder

mediante el uso de la violencia— y se les asigna así un marco de interpretación y un origen político. El cese de este conflicto se le considera como retorno a la calma, si desaparecen, y son percibidos como agravamiento si se incrementa. Los efectos que ocasionan este tipo de conflicto son denominados en las noticias como suspensión o interrupción de actividades —se habla de paralización cuando se sostiene que fue por obligación— y su aparición frecuente es considerada como crisis.

El tratamiento de este conflicto es policial y eventualmente militar, de acuerdo con lo que se desprende de las noticias de primera página. El cuestionamiento de las decisiones que intentan controlarle son vistas como sospechosas. Los titulares dan cabida la definición de los promotores de estas tensiones como individuos automarginados, agitadores, subversivos, minorías anarquistas, perturbadores, grupos anarcoides, brigadas perfectamente entrenadas. El conflicto de calle es apreciado como un problema de orden público y las informaciones dan cuenta de la búsqueda de la normalización de la vida, esto es, el cese total y definitivo de los mismos. Cuando las acciones de calle son realizadas por un sector que cumple un rol social (el estudiantil), el medio le da cabida al discurso que considera la posibilidad de la presencia de infiltrados o de elementos extraños y se señala que quienes ejecutan estas acciones poseen motivaciones ajenas a aquellos que, en apariencia, son responsables de los mismos. La responsabilidad también se le atribuye a otra institución: la familiar, y se le exige a los padres una mayor responsabilidad y una conciencia y actitud vigorosa (se apela a la autoridad de los padres). En los titulares observados, la única fuente de este tipo de conflicto son, principalmente, los estudiantes de educación media y, en poca medida, las universidades. Este tipo de conflicto fue vinculado en las informaciones de primera página con la política de pacificación llevada a cabo en el Gobierno de Rafael Caldera.

La normalidad es, pues, un elemento central en esta visión. La presencia del conflicto, como se apreció en las 19 noticias de primera página aparecidas en *El Universal* de 1972, recibe tratamientos diferentes, dependiendo de si su expresión es institucional o se produce al margen de los canales establecidos por el sistema. Los premios y los castigos institucionales son, entonces, criterios de noticiabilidad. Las amenazas al sistema parecen ser también, en este contexto, patrones de noticiabilidad. Las amenazas encontradas en la cobertura de noticias analizada llegan a ser de dos clases: las externas al sistema, relacionadas con la violencia estudiantil y los disturbios, es decir, con la protesta no institucionalizada, y las internas al mismo, vinculadas con los hechos de corrupción, los cuales obtienen espacios en las primeras páginas aunque mínimos. En la cobertura de *El Universal* de 1972, por ejemplo, aparecen noticias sobre el empleo de recursos del Estado para el financiamiento de las campañas electorales de un partido político en particular, el sobreprecio en la contratación de servicios por parte del Estado, y el usu-

fructo privado de los bienes públicos. La hipótesis que posiblemente comienza a asomar *El Universal* en sus primeras páginas es la corrupción como elemento desestabilizador del sistema político vigente desde 1958. En el futuro, se espera poder llevar a cabo una investigación más exhaustiva del tratamiento informativo de la protesta en Venezuela, de forma tal de someter a una prueba más firme las ideas ya expuestas, y de la corrupción como elemento desestabilizador.

En cuanto a los temas de la cobertura informativa de 1972, 1982 y 1992, varios son los puntos de discusión. El primero de ellos es el tópico petrolero. El abordaje noticioso del mismo revela la existencia de un área de consenso entre los medios de comunicación social, los grupos políticos hegemónicos y los gobernantes acerca de qué debía comentarse en los diarios. Se sostiene en este trabajo que *El Nacional* y *El Universal* ajustaron sus coberturas informativas a las exigencias propias de la política de nacionalización petrolera, cumpliendo así con una función de preparación de la opinión pública. Así pues, la presencia de un proyecto nacional compartido fue un elemento que contribuyó a estructurar la primera página de estos periódicos en el período estudiado. Este proyecto nacional suministraba criterios para la selección y presentación de las noticias. La cantidad de noticias petroleras publicadas en 1972, la ubicación de éstas en las primeras páginas, especialmente de *El Nacional*, y los contenidos de las mismas indicarían el objetivo de mantener informada a la opinión pública sobre el negocio petrolero. Las relaciones entre los medios y los gobernantes, así como los partidos políticos hegemónicos, no siempre fueron conflictivas. Existieron, pues, espacios donde se compartían visiones y criterios sobre la realidad en general.

La cobertura petrolera de 1982 y 1992 evidencia una variación significativa, tanto en contenido como en cantidad de informaciones publicadas. El precio del petróleo, la producción petrolera, la contribución de Pdvsa a las finanzas del Estado tanto en situaciones ordinarias como extraordinarias, el financiamiento de las actividades de Pdvsa, y el papel de la OPEP en el mercado petrolero internacional son los principales elementos de discusión. ¿Por qué estos diarios disminuyen progresivamente la atención sobre el tema petrolero en un país donde el petróleo tiene un gran peso en la economía pública y privada y en la sociedad en general? La cobertura informativa en este tema muestra una perspectiva rentista, es decir, el petróleo es una riqueza dada y lo que parece importar es su valor de cambio en el mercado internacional. La imagen de Pdvsa como la gallina de los huevos de oro parece acomodarse bien a este tipo de tratamiento noticioso. Los procesos productivos y las estrategias de negocios son tópicos ignorados y sólo en una oportunidad se mencionó una discusión sobre la política petrolera venezolana, destacando la controversia entre favorecer el aumento de los precios del producto o privilegiar el incremento de la producción. La idea de una Pdvsa como caja negra, es decir, al

margen del control público, parece válida desde esta perspectiva, puesto que las actividades de la industria petrolera venezolana prácticamente desaparecieron del panorama de la opinión pública.

Otro asunto relevante es el que concierne a los militares y las Fuerzas Armadas de Venezuela. Este tema merece atención por su ausencia total, especialmente en la cobertura de 1972 y 1982. La cuestión de las FF.AA. presenta un panorama diametralmente opuesto al tema petrolero. Aquí el silencio informativo parece ser la norma. Quizá se pueda sostener que, en ese proyecto nacional compartido, el bajo perfil público de las FF.AA. fue un elemento que le constituía. Dado que se quería mantener a esta institución como un cuerpo obediente y no deliberante, entonces su participación en el debate público estaba vetada. Las FF.AA. casi no aparecen tanto temáticamente como protagonistas. La formación de unas FF.AA. institucionalistas al servicio del Estado y no de parcialidad política alguna, como lo definía la Constitución de 1961, exigía la salida de esta organización del debate público y, por tanto, de la controversia política. Estos medios de comunicación pudieron cumplir así una tarea importante en la estabilidad del sistema político que se inauguró en 1958. Cabe destacar, en este sentido, que las apariciones de la FF.AA. en los titulares de primera página se centraron en cuestiones de carácter institucional: cooperación interinstitucional con ejércitos de otros países, las designaciones en los altos mandos de la institución militar, los días festivos militares, equipamiento militar y nuevas instalaciones militares, los beneficios sociales de los militares, la Ley del Servicio Militar, y otros.

Ahora bien, pudo ocurrir igualmente que el acceso de los medios de comunicación social a la información en el sector militar fuera muy restringido. Esto queda en evidencia en 1982, cuando se abre un juicio al teniente coronel Luis Alfonso Godoy. Las preguntas de los periodistas sobre este caso quedan sin respuestas y se percibe mucha vaguedad en las declaraciones de los máximos representantes de las FF.AA., lo que dificulta la comprensión del acontecimiento noticioso. Por ejemplo, se comenta sobre los problemas que se presentaron en las FF.AA., pero poco se mencionan los motivos que dieron origen al mismo. El perfil de censura del tema militar quedaba justificado, en las declaraciones reseñadas a la prensa, con el argumento de la existencia de cuestiones totalmente internas, es decir, propias del funcionamiento de la institución militar y que, por consiguiente, no tenían por qué salir a la luz pública. Se apela en este sentido, de manera implícita, al carácter no deliberante de los oficiales activos de las FF.AA. y al ámbito restringido de sus deberes y derechos para bloquear la declaración pública y evitar, de esta manera, la confección de noticias sobre el sector en cuestión. En este caso, entonces, los medios de comunicación social habrían estado excluidos de un acuerdo político

con estas características, y el pacto se habría concretado exclusivamente entre los partidos políticos y la institución militar.

Tomando en cuenta lo anterior, puede afirmarse que el control de lo civil sobre lo militar en Venezuela fue débil. Si se acepta que los medios de comunicación de masas cumplen con el papel de perros guardianes, es decir, que estas instituciones se ocupan de vigilar constantemente el ejercicio del poder y, de esta manera, resguardar a los ciudadanos y sus libertades de cualquier amenaza de este tipo (McQuail, 2000), se tiene entonces que las FF.AA. constituyeron un espacio inescrutado por los medios y, en consecuencia, fuera del control de la opinión pública. Esta cobertura noticiosa cambia para 1992, cuando las FF.AA. aparecen, por ejemplo, en el tercer lugar de las noticias más destacadas por *El Universal* en la sección superior de su primera página. Las informaciones militares se refieren a una variedad de tópicos. En primer lugar, la corrupción en las FF.AA., específicamente con las licitaciones para la adquisición de equipos y el tráfico de drogas.

En segundo lugar, la inestabilidad política se refleja en temas como el acuartelamiento militar y policial por temor a acciones subversivas y perturbación del orden público. El proceso de enjuiciamiento a los militares del 4 de febrero también recibe un importante tratamiento. En tercer lugar, el papel de las FF.AA. en el proceso de pacificación salvadoreño y con ello la posibilidad de un cambio en las funciones de esta organización. También se menciona el contrabando de armas venezolanas a Colombia, así como el combate en contra de la guerrilla de este país y el refuerzo de la vigilancia en la zona fronteriza. En cuarto lugar, surge como tema de discusión la duración de la carrera militar; se propone elevar el servicio a 35 años. En quinto lugar, las noticias hacen referencia a la apertura de averiguaciones administrativas por la filtración de informes de inteligencia militar sobre el estado interno de las FF.AA. Por último, por vez primera se recogen comentarios de representantes de las FF.AA. en torno a la democracia.

De manera general, y con base en la teoría del efecto de impresión, puede afirmarse que el tema económico y el tópico de política interior constituyen los principales criterios de evaluación, tanto del desempeño de gobierno como del sistema, que ofrecen los diarios analizados al público de lectores. Las noticias económica y de política interna forman parte y ocupan espacios privilegiados de la cobertura informativa de 1972, 1982 y 1992. Esto es comprensible en el caso venezolano, si se toma en cuenta que, con la nacionalización petrolera, es el Estado, manejado principalmente por los partidos políticos hasta 1998, quien controla la renta petrolera y establece las políticas públicas de distribución de dichos recursos. Así pues, se propone que, desde la perspectiva que ofrecen las primeras páginas de los principales medios de comunicación de masas, la evaluación constante

del desempeño de la economía constituye, en últimos términos, una evaluación también del ejercicio del gobierno y del sistema político.

Esta relación se fortalece por dos datos hallados en el análisis. En primer lugar, el aumento en las menciones de los temas vinculados con la corrupción en 1992 y la distribución de éstos en los mejores espacios, y en segundo término, el crecimiento considerable de los ataques y las descalificaciones, junto con la prominencia alcanzada por los partidos políticos en los lugares privilegiados de la cobertura informativa de 1992. Dado el pésimo desempeño de la economía venezolana, entonces, la responsabilidad recaería principalmente en los partidos políticos, quienes controlan el Estado y, por tanto, la renta petrolera, los cuales se apropian indebidamente de los recursos públicos. En consecuencia, los mecanismos y las prácticas adoptadas por las organizaciones políticas merecerían el repudio de la opinión pública, tanto por el pésimo manejo de los ingresos públicos como por la corrupción. Ésta es, pues, la interpretación que creemos puede desprenderse del contexto general que proporcionan las primeras páginas de los diarios analizados.

Existe otro tópico abordado también con mucha frecuencia: las noticias internacionales. En general, puede decirse que este tipo de información sirve para cumplir con las exigencias propias de toda organización de noticias, esto es, abarcar todos los espacios que conforman la cobertura informativa, en el menor tiempo y al más bajo costo posible. De allí que los acontecimientos internacionales representen uno de los principales temas aparecidos en el sótano de las primeras páginas estudiadas. Ahora bien, la cobertura noticiosa en esta materia parece indicar, además, que los medios de comunicación de masas buscan puntos de referencia y de comparación al nivel internacional. En la agenda informativa de 1992 abundan ejemplos de este tipo. Frente a las exigencias de renuncia de Carlos Andrés Pérez a su segundo mandato presidencial, a las relaciones de conflicto entre el Congreso Nacional y la Presidencia de la República, y al proceso de apertura económica en Venezuela, destacan las siguientes informaciones internacionales: las acusaciones de corrupción sobre Fernando Collor de Mello y la celebración de elecciones anticipadas en Brasil; el conflicto entre el presidente Luis Alberto Lacalle y el Parlamento en Uruguay; la disolución del Congreso en Perú, y las relaciones entre Boris Yeltsin y el Congreso en Rusia, así como el proceso de apertura económica en ese país.

Así pues, podría pensarse que los medios de comunicación social en Venezuela se apoyan en las informaciones internacionales para ofrecer marcos de entendimiento de la situación interna y, en última instancia, sugerir vías de acción a seguir. Sin tener a disposición estudios más precisos sobre este punto, y con base en las apreciaciones del momento actual, creemos que este mecanismo ha estado ope-

rando en el sistema informativo venezolano. Si gana espacio la tesis de la salida del presidente de la República, Hugo Chávez Frías, a través de una marcha hacia la sede de gobierno, entonces es probable apreciar la rememoración de sucesos parecidos, como el caso de Slobodan Milosevic en Yugoslavia.

Si la alternativa a seguir para la salida del Presidente de la República consiste en la convocatoria de un paro, pues comienzan a aparecer reportajes sobre el caso del sindicato Solidarnosc en Polonia. En el caso de que se busque una intervención internacional para deponer al presidente, ejemplos como Manuel Noriega en Panamá o Saddam Hussein en Irak suelen servir para ese propósito. En el contexto del referéndum, de las dudas sobre la celebración del mismo y de las posibilidades de victoria para la oposición en un contexto de crecientes restricciones de las libertades públicas y con un control mayor de la FAN por parte del Gobierno Nacional, los ejemplos que han ido apareciendo en la agenda informativa son los de Chile con Augusto Pinochet y Perú con Alberto Fujimori. En suma, los acontecimientos internacionales parecen que, además de satisfacer las exigencias que establecen las pautas de las organizaciones informativas, ofrecen marcos de interpretación de la realidad interna y modelos de comportamientos o decisiones a tomar. Esta hipótesis, sin embargo, deberá ser objeto de una investigación exhaustiva.

En relación con los protagonistas de las noticias, puede afirmarse que la cobertura noticiosa de 1972, 1982 y 1992 privilegia al gobierno nacional y sus distintos componentes. El presidente de la república y sus ministros, así como los organismos de la administración pública nacional reciben la mayor atención por parte de los medios masivos de comunicación. Las rutinas periodísticas, entonces, revelan presentan rasgos presidencialistas acentuados. Esto se refuerza cuando se toma en cuenta la poca presencia del Parlamento venezolano en las primeras páginas de estos diarios. El Congreso Nacional pocas veces fue noticia que apareciera en este segmento privilegiado de los periódicos (1972 = 4 por ciento; 1982 = 2 por ciento; y 1992 = 4 por ciento).

Los partidos políticos también obtienen menciones importantes en lugares destacados de la primera página. El protagonismo de los partidos políticos alcanza sus mayores cuotas en 1992, justo cuando la cobertura informativa evidencia un aumento significativo de noticias con contenidos de desprecio o descalificación. No es de extrañar, pues, que la opinión pública en general haya desarrollado un rechazo hacia estas instituciones políticas (Álvarez, 1996), si los partidos políticos y los gobernantes, con un origen de este tipo, fueron objeto de una amplia cobertura por parte de periódicos como *El Nacional* y *El Universal* y, en consecuencia, de un seguimiento permanente por parte de la opinión pública en relación con sus desempeños, esto es, sus logros y fracasos.

No puede obviarse la presencia de protagonistas de las noticias de carácter coyuntural. Con la crisis política y su expresión militar, por ejemplo, los ciudadanos y las FF.AA. alcanzan a ser personajes prominentes de la primera página en 1992. Sería interesante llevar a cabo una investigación para conocer exhaustivamente qué tratamiento reciben los ciudadanos, es decir, para apreciar cuándo se convierten en noticias, cómo se les menciona, en qué lugar de la primera página aparecen y si surgen en situaciones favorables o desfavorables para los mismos. En fin, podría indagarse si los ciudadanos reciben cobertura cuando ejercen un rol activo (las protestas) o si consiguen cobertura cuando tienen un perfil pasivo (accidentes, delincuencia, etc.).

Por otra parte, la república adquirió una mejor valoración en las primeras páginas de *El Universal* y *El Nacional* en 1982 y con ello la cuestión nacionalista. Las disputas territoriales entre Venezuela y Guyana y el conflicto bélico de Las Malvinas se encuentran asociados con la prominencia alcanzada por esta clase de protagonista. Así pues, en momentos donde la integridad territorial de la nación se ven amenazadas, lo cual es recurrente en el caso de Venezuela por la vigencia de la problemática de la delimitación fronteriza, la república, e incluso la Fuerza Armada Nacional, se convierten en protagonistas principales de la agenda de noticias. No deja de sorprender, por otro lado, que las universidades fuesen en 1972 figuras principales de la cobertura informativa en los diarios más importantes del país. Desde la óptica de los medios, las universidades y su vida interna constituían asuntos de política interna y, por tanto, ameritaban un seguimiento informativo. ¿Qué sucedió entonces para que las universidades dejaran de ser noticias de primera página y ocupasen espacios prominentes en la misma? Ésta es una inquietud para la cual no contamos por lo pronto con respuesta alguna.

Finalmente, los medios de comunicación social pocas veces emergen como protagonistas de las primeras páginas. Éstos escasamente hablan de sí mismos y sólo parecen hacerlo en circunstancias positivas, esto es, cuando se les otorga algún premio o en fechas aniversarias. La única situación de conflicto en donde los medios se convierten en personajes de primera página tiene que ver con las relaciones entre éstos y el Estado, lo cual sucedió en 1992 con los intentos de reforma constitucional a los artículos referidos a la libertad de expresión, por ejemplo. De resto, los medios prácticamente se autoexcluyen en la confección de los titulares de primera página y, por tanto, de la noticia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALSINA, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- ÁLVAREZ, A. (1996). “La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos”, en Álvarez, A., coord. *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*. Caracas: UCV.
- _____ (1993). “El elector racional y los medios de comunicación”. *Politeia*, 16:103-126.
- BAGDIKIAN, B. (1983). *El monopolio de los medios de difusión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CUENCA DE H., G. (1987). “La noción de objetividad en la información”, en Díaz Rangel, E. *Estudios de comunicación social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CHOMSKY, N. y E. Herman (1990). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- EDELMAN, M. (1988). *Constructing the Political Spectacle*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GRABER, D.A. (1997). *Mass Media and American Politics*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Inc.
- GRABER, D. y otros (1998). *The Politics of News and The News of Politics*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Press.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R.; C. Fernández Collado, y P. Baptista Lucio (1991). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- IYENGAR, S. y D. Kinder (1993). *Televisión y opinión pública: la información es poder*. México: Gernika.
- KATZ, E. (1987). “Communication Research Since Lazarsfeld”. *Public Opinion Quarterly*, 4:s25-s45.
- KAYSER, J. (1966). *El periódico: estudios de morfología y de prensa comparada*. Ecuador: Ciespal.
- KIENTZ, A. (1974). *Para analizar los mass media*. Valencia: Fernando Torres Editor.
- KRIPPENDORFF, K. (1997). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

LIPPMANN, W. (1997). *Public Opinion*. New York: Free Press Paperbacks.

McCOMBS, M. y D. Shaw (1972). "The Agenda-Setting Function of Mass Media". *Public Opinion Quarterly*, 2:176-187.

McQUAIL, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

MOLES, A. y C. Zeltmann (s/f). "La comunicación. El entorno cultural del hombre", pp. 119-150.

MONTERO, M. (s/f). "El análisis de contenido". Caracas: Escuela de Psicología. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, mimeo.

RED UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS POLÍTICOS (1999). "Elecciones y democracia en la hora constituyente". *Boletín Redpol*, 1:1-15.

ROMERO RUBIO, A. (1975). *Teoría general de la información y de la comunicación*. Madrid: Pirámide.

SARTORI, G. (1999). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.

_____ (1990). *Teoría de la democracia*, v. 1: El debate contemporáneo. Buenos Aires: Rei Argentina.

SCHEUFELE, D. (1999). "Framing as a Theory of Media Effects". *Journal of Communication*, 1:103-122.

SHAPPIRO, G. y J. Markoff (1997). "A Matter of Definition", en Roberts, C.W. *Text Analysis for the Social Sciences*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

SUCRE, R., coord. (1997). *Manual de codificación para el análisis de contenido de la información vinculada al petróleo. Elaboración para la Gerencia de Asuntos Públicos de Petróleos de Venezuela*. Caracas: Smart Thinkers.

SUCRE HEREDIA, R. (1996). "Periódicos y encuestas de opinión: ¿Fijación del temario o usos y gratificaciones de la audiencia?". *Politeia*, 19:285-334.

WOLF, M. (1996). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.

_____ (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.